LETRAS SALVAJES

Revista de Literatura, Arte y Pensamiento de alta velocidad

44

ISSN 2638-9711

LETRAS SALVAJES

Número 44, 2025

Editor en jefe: Alberto Martínez-Márquez

Fotos de portada y contracubierta:
Dae Jeung Kim (Corea del Sur)

Composición y diseño de la portada e interior:
Alberto Martinez-Márquez

Logo: Iván Figueroa Luciano

Esta revista puede ser reproducida, almacenada en un sistema de informática o transmitida de cualquier forma o a través de cualquier medio electrónico, mecánico, copia fotostática, grabación u otros métodos que permitan su libre difusión y consumo.

Esta revista no recibe subvenciones algunas de individuos ni de agencias de gobierno, alianzas público-privadas o entidades corporativas nacionales o transnacionales.

LETRAS SALVAJES es una publicación sin fines de lucro, que se rige por la libre economía de la koinonía.

Copyleft 2025

Favor de dirigir sus colaboraciones al correo-e:
revistaletrassalvajes@gmail.com

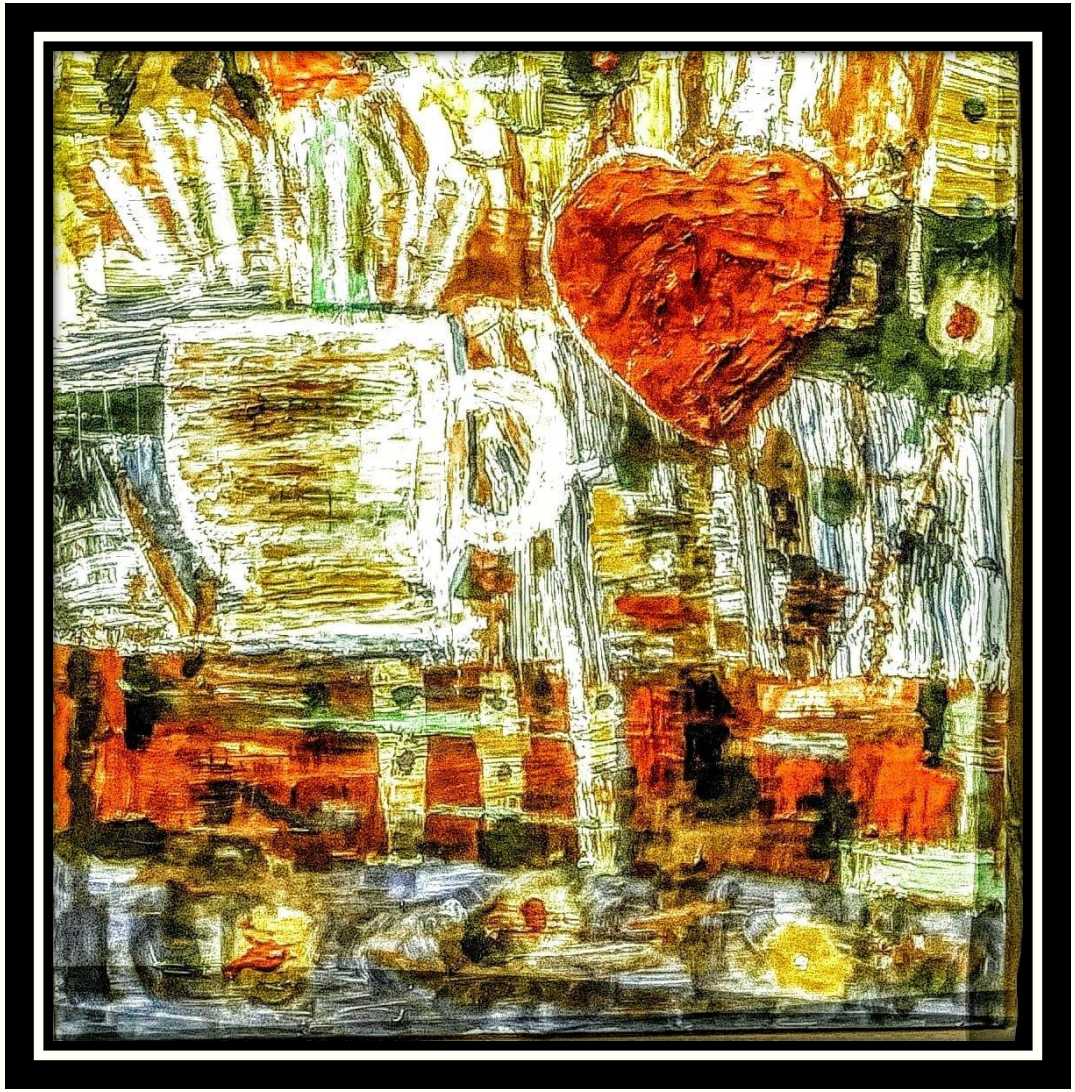
Para envío de libros, revistas, cd-roms, dvds o cualquier otro material apalabrado o audiovisual, favor de escribir a la siguiente dirección:

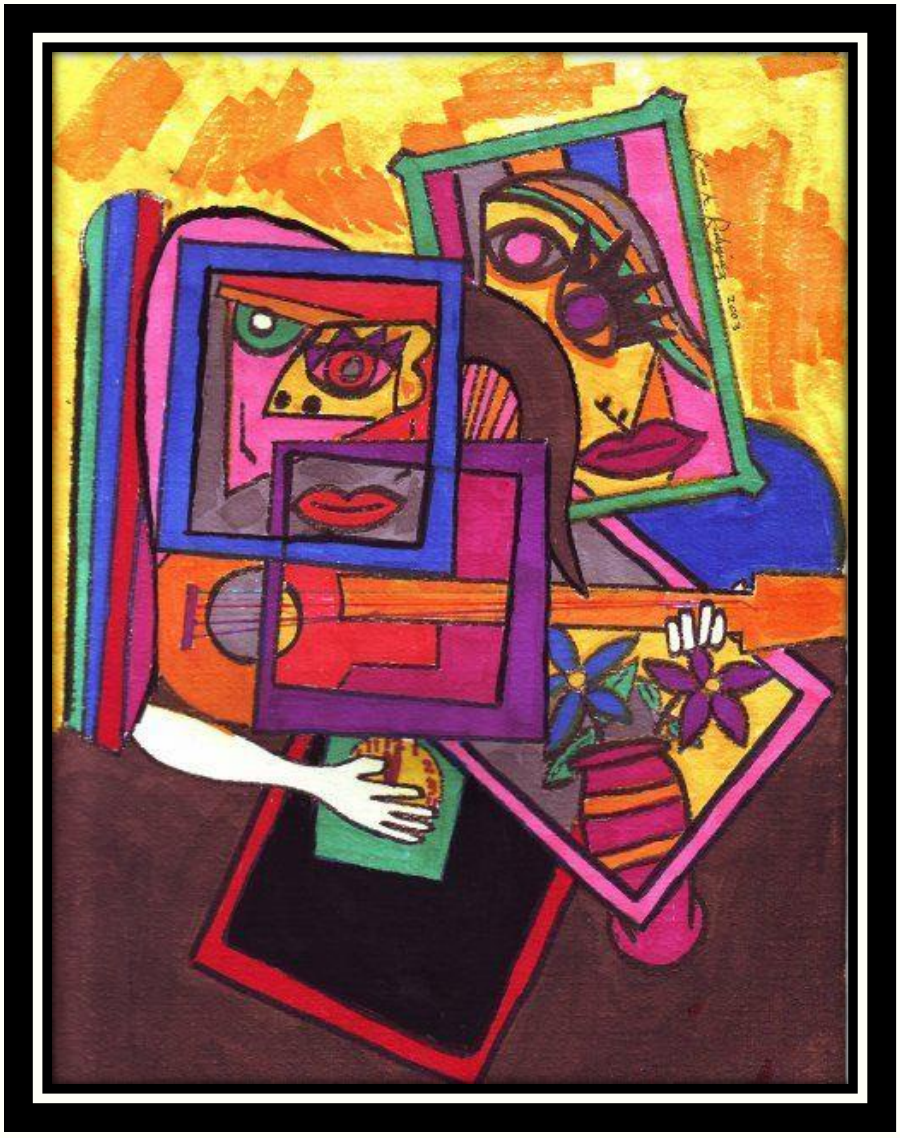
Alberto Martínez-Márquez, Editor
Letras Salvajes
P.O. Box 850
San Antonio, Puerto Rico 00690

Índice

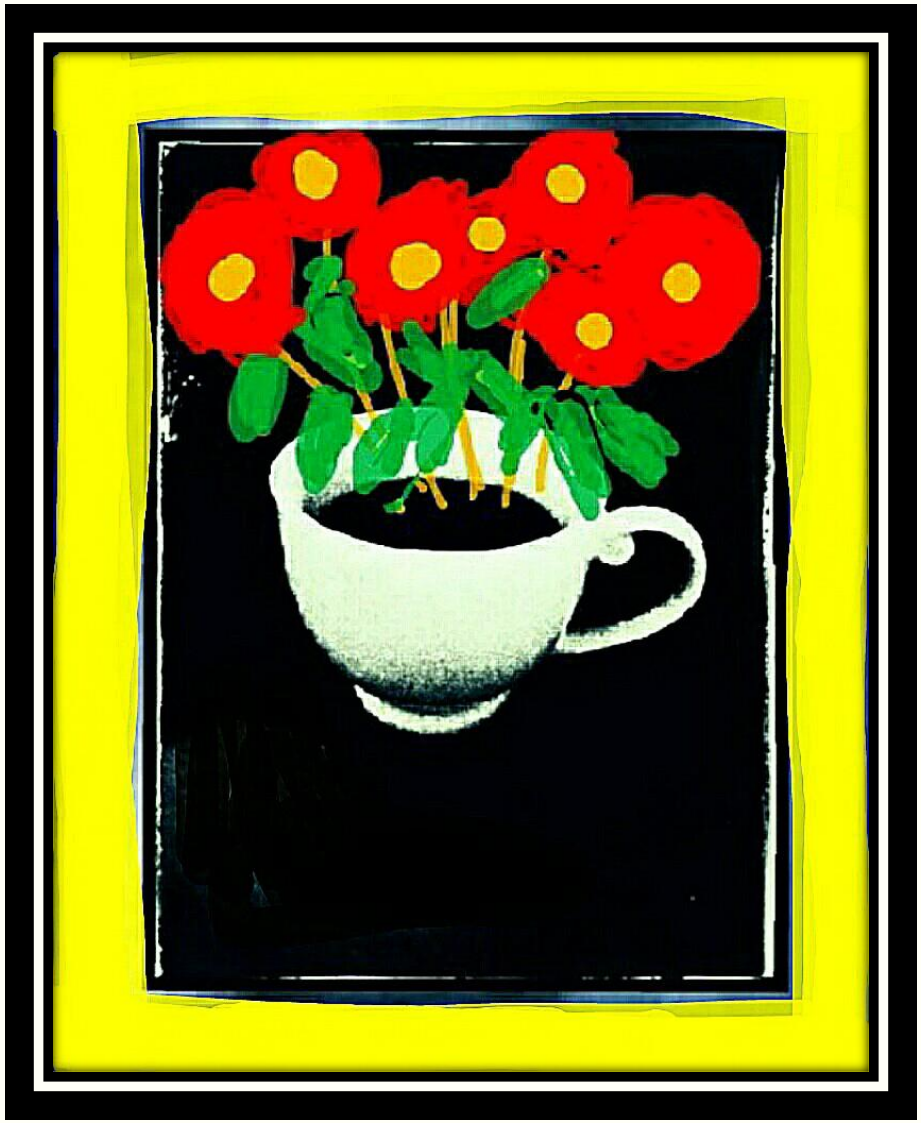
- Homenaje a Luis Rodríguez Cruz 3
- *Del diario de Viernes: Mapas* de Ana Lema Colangelo 21
- Sílabas del boscaje 39
  - Deborah Hadaza 41
  - Francisco Nájera 47
  - Ronnie Camacho Barron 58
  - Javier Sanz 62
  - El Seis 66
  - Dianelys Pérez Pujol 69
  - Sylvette Cabrera 73
- Fotos de Pawel Czerwinski 79
- El bosque de cristal 86
  - Claudia Cruz 89
- La pupila del jabalí 93
  - Wafi Salih 95
- Pinturas de Berthe Morisot 101
- Bestiarium 109

Homenaje a Luis A. Rodríguez Cruz





2017



Artista, fotógrafo, músico y poeta puertorriqueño nacido en la ciudad de Chicago en 1966. Es el tercero de tres hermanos. Su familia se traslada a Puerto Rico en 1973. Entre 1973 y 1975 reside en el pueblo de Bayamón, para luego establecerse de manera permanente en el Barrio Anones de Naranjito. Cursa estudios en la Escuela elemental Anones Don Tito, en la Academia Católica Santa Teresita y la Escuela publica Mercedes Rosado para el curso intermedio y la escuela superior Francisco Morales. Realiza sus estudios universitarios en la Caribbean University de Bayamón y en la Academia de Arte Fotográfico en San Juan. Reside en Chicago de 1998 al 2010. Colabora en la Antología de poemas de micrófono abierto de Casa Emilio, con poemas y exponiendo su trabajo fotográfico. Asimismo, realiza múltiples trabajos artísticos, fotográficos y literarios para varios eventos en la isla. Fallece en Chicago en 2025.

Hoy, Letras Salvajes honra su excelso trabajo y le rinde este humilde homenaje su obra y a su memoria.

Del diario de viernes:

Ana Lema Colangelo

Mapas

Mer Glaciale
Mer Pacifique
Ocean
Occidental
Meridionale
Oriental
Mer du Sud
ESSAY
DU GLOBE TERRESTRE

Tal vez las palabras que mejor convengan a la poesía de Ana Lema sean corazonada y fascinación. La descubrí por la primera, en uno de esos vuelcos y estremecimientos intraducibles donde reconocemos la voz del otro. Seguirla luego fue más fácil porque primó lo segundo. Ana habla desde la jungla ciudadana con sus ritmos, rayos, centellas que por supuesto le dejan las escarificaciones y tatuajes que nos muestra en estos ŒMapas[1]. Los poemas de Ana Lema, como ella, desfallecen, arremeten, ceden y cantan. Su lenguaje tiene algo del fluir de las mareas cruzado con ave fénix. De ahí, estas líneas, de ahí mi Œcorazonada[1].

Luisa Futoransky

I: El despegue

La relatividad de un hombre piedrita

Primera semana:
dos.

El descarne
la anécdota fresca
el verde del césped murmurando
sosteniendo los cuerpos.

Segunda semana:
dos.

Las palabras
te amo que son ahora:
-¿te aburro?-
y si no lo hago, entonces:
(¿qué siento?).

Semana tres:

Dudosamente, aún
dos.
Sin matices, desdibujo
el camino

hacia otro amor,
le doy un nombre con sabor
a orquídea lila, y
el aroma...

Semana cuarta:

Cuando la realidad me gira la cara
quedo frente a vos y errónea

una vez más
pienso
en solventar el compromiso,
en sostener la nada con más nada.

Entonces me aparto
y
no respirás.
Te indico: -¡no me ahogues con tus caprichos!-.

Quinta semana:
(sinónimo de caos)

Vos estás muerto,
parecés muerto
mejor dicho, sos...

Sumergida en la bañera

contrarío la rutina
descreo de las ideas, de los deseos que invento,
e intento.
a duras penas,
no dejarte.

Semana seis:

Arremeto nuevamente,
contra el
filo.
Construyo una ciudad aérea,
con una familia dentro.

Es agosto y las luces lejanas,
encendidas de los departamentos
convencen la ilusión,
por dentro y por fuera.
Apenas: dos seres.

Séptima semana:

Me desato
y quedo

vacía,
a la
intemperie.

Se borra la ciudad y ahora es la tierra,
la absorbo.
Testeo el silencio.

No te llamo.
Suena el teléfono,
me olvido el auricular descolgado.

En el filo:
la palabra.
.
Reflexiono,
el deseo no existe
lo inventan los seres.
Mas sin deseo, ¿desaparecemos?
Octava semana:

Las lombrices juegan en la pared,
la pared es la tierra,
el deseo esta enterrado.
La ciudad crece una vez más,
la recreo en otro aire,
la destruyo a mi antojo.

Mientras,
repercuto (suave) se ausenta el filo.

El parque de las escondidas

10:00 am.

El frío se apoya en mis encías
y mi mente, en la casa
cuando las palomas pellizcan
restos de comida entre la basura

10:45 am

Me acerco a las mujeres que parecen discutir,
la rubia sentada a la derecha, lleva una campera de canelones,
la otra, un pasamontañas de colores
y varios abrigos, también de coloridos.
Su mirada tiene un atractivo especial.
De repente, parecería que recuerdan algo
quizá, se aburren
pero dejan el parque, se alejan.

11:30 am

En un banco a mi derecha,
un hombre de aspecto prolijo, posible oficinista
se sume en un libro
cada tanto me observa.
Mientras mastico pescado frito,

Diluyo entre mis pensamientos "¿querrá hablar?"
cuando vuelvo la vista
es tarde,
y desapareció.

12:00 mediodía

Tres mujeres negras discurren a gritos
acerca del tiempo.
La que sonríe, carga un bebé en su morral,
creo que al niño no le molesta el frío
acurrucado en su enterito polar.

12:30 pm.

Se acerca un hombre
de cabellos rojos
lo fastidian las palomas,
les cede unas migajas,
(tampoco comen de su mano).

12:50 pm

La llovizna se cuela
borronea las letras
y mi carta es, ahora
apenas manchas sobre unos reglones.

En el interior de un taxi
desdibujo el tiempo
sobre la neblina espesa
entre las agujas
una torre, y comprendo
sí, nuevamente tarde...

Después de la pelea

Contemplo el mar a través de la ventana.
Envuelta en el aire la sal roza y reseca mi piel.
Mientras el agua inquieta baña las piedras entre la arena.
Entonces aparecés. Unas gaviotas se abalanzan con sus picos abiertos, haciendo blanco en tus ojos, en la carne de tu cara. Y picotean con insistencia hasta arrancarte los ojos.
Pero de repente, el timbre del portero suena. Atiendo, te abro mientras las ventanas de mis ojos contemplan otra vez la Avenida Rivadavia, y te beso.

Madrid (en el día de tu muerte)

Desde Sol hasta La Puerta de Alcalá
a salvo de mi cuerpo permanezco, en un resguardo de mi mente, vago.
Me detengo por unas cervezas,
cruzo la avenida y llego a El Retiro.
Elijo, el que a mi criterio, es el mejor banco,
lejos de la feria,

cerca del lago.
El agua no huele a río,
sino a sed.
Reparo en las filas de estatuas
junto a los caminos
se asemejan a los jardines de la Plaza Moreno pero,
faltan palomas y la catedral
y, sé que
no estoy en La Plata.
Casi nunca me disgustan los lugares en que encallo
sencillamente, hoy
me incomodo yo.
Los patos me resultan tontos,
de todos modos, reparo en ellos
su bulla los hace ineludibles
dentro del paisaje.
Y entonces,
parloteo de ideas.
Pero, "¿las ideas pueden parlotear?"
estoy segura de que si no lo hacen
es porque galopan.
El parloteo, supongo, es un tanto más lento.
Los alaridos de unos críos,
espantan a los patos y
abro mi última lata de cerveza,
y me acerco al borde del lago.
Una cara se refleja y
lo recuerdo expuesto,

desplegado entre mis sábanas,
merodeando en la cocina, riendo.
O cuando en puntas de pie,
acariciaba su cuello,
bajo el agua cálida de la ducha,
mis dedos perdiéndose entre sus rizados cabellos rojos, deslizándose
sobre sus ufanas costillas.
Una piedra sorpresiva irrita el agua
que vengativa me salpica.
No dormía
pero despierto.
Las gotas todavía adheridas, cosquillean mi cara
y quedo frente a mí
sangrando,
vagando y sangrando
pero no estoy herida.

Pensión de Sol

Nunca fui...
y bebí todo mi dinero,
como por última vez.
El bar: casi vacío,
pocas personas se emborrachan;
los lunes.
A veces; me entretengo contando estrellas
a través de la diminuta ventana de la habitación,
tiene las dimensiones de las ventanas de las cárceles. Mientras

observo las manchas de sangre
adheridas al piso.
La dueña dice: -no es nada-,
otras, suspira.
Mañana por la tarde
alguien regresa
y deberé partir (me).
Desde la cantina vecina
se filtran gritos,
develan falsa compañía;
también se acopian sabores: paellas oleosas,
supongo
carnes asadas y también huelo mariscos...
Por el hash, embriagada
me adhiero los auriculares.
Oídos sordos para Sinnead O´Connor, tal vez sea Oasis y el silencio,
aturde.
Mastico puñados de avena
cruda,
del paquete que compré esta mañana en la feria.
Apenas, unas pocas pesetas.
Amanece,
tan oscura en el país de los claros,
tan engullida de noche.
Un laminilla de acero mordiente
sé que es ajena a mi sangre,
sin embargo, logra derramarla.

Los mensajes bajo los imanes de mi Peabody

"Responder cartas" escribo en un papel
que aplano bajo el imán
con forma de casa,
sobre la puerta de la heladera.
Me ocupo de un libro, que como por azar
se abre ante mí;
no me distrae y, en cambio
distingo la palabra
hasta el momento, oculta.
La pienso: ausente
y en cambio, me transformo
cuando mi espejo me devuelve
fervor, e invento.
Las gotas se deslizan por mi cara
reparo en la temperatura: muy alta.
Pienso "al menos el ruido de los autos aturde
menos en verano"
aunque, ni siquiera me importa.

Humedecen mi cara las gotas y me refrescan,
sudor que responde a mi *pavloviano* estado y ya
no soy, sino mentiras, cifradas en papeles
adheridas por imanes en la puerta de mi
heladera.

Ana Lema Colangelo. Argentina, 1973. Escritora y docente de inglés (Stevenson College, Basil Patterson College, Edimburgo, UK). Actual alumna avanzada de la carrera de Periodismo y Comunicaciones. Realizó estudios literarios en Argentina (Centro Cultural Ricardo Rojas, Universidad de Buenos Aires) y en Escocia a cargo de docentes de la Universidad de Edimburgo y de Mario Vargas Llosa (Internacional Book Fair, Edimburgo, UK,). Tomó clases sobre Lingüística y Traducción del idioma inglés (Richmond, Londres, UK) Guión y dirección cinematográfica (FUC, Universidad del Cine, Buenos Aires, Argentina) sobre dibujo y pintura (Asociación Estímulo de Bellas Artes, Buenos Aires, Argentina) y sobre fotografía (Leith Academy, Escocia, UK).

Se desempeñó como traductora editorial y como redactora para medios culturales, locales y del exterior. Publicó una plaqueta y un libro de poemas: ***Babilonia*** *y* ***Mapas****, respectivamente, integró las ediciones:* ***Antología de Poesía Nacional*** *y* ***Pequeña Antología de Poesía Argentina****. Posee dos libros inéditos:* ***Soledades Urbanas*** *(poesía) y* ***Los noventas son una chica punk*** *(narrativa). En la actualidad, se desempeña como docente de inglés y continúa colaborando en medios periodísticos locales y de España.*

[Sílabas
del boscaje]

Débora Hadaza

Qarth

El restaurante está lleno, le parece increíble ¿cómo es posible que todos estos hombres disfruten la tarde tan tranquilos cuando todo mundo sabe de los planeados feminicidios masivos por toda la ciudad? Es la única mujer en el lugar, atraviesa temblando el restaurante y se sienta en una mesa aun desocupada. Por el camino vio llenarse los baños públicos, los negocios sobre todo de artículos y ropa femenina de mujeres jóvenes, niñas, ancianas, hacinándose en pequeños espacios, para esconderse aunque resulte inútil. Él le dijo que cuando V ataca su pandilla sopletea con ráfagas de fuego dentro de los baños, en boutiques, restaurantes y en cualquier lugar obvio de resguardo para las mujeres, *es imposible escapar a la muerte* dijo él mientras comía tranquilamente papas fritas. Maria caminó entre las mujeres que corrían buscando refugio con el corazón encogido y sin poder evitar sentirse culpable, ahora la había elegido a ella y no le quedaba muy claro qué significaba esto. Trató de esconderse corriendo por toda la ciudad, de bar en bar, de restaurante a restaurante, de la mano de su hija; por último logró convencer a un grupo de amigos que intentaron por todos los medios mantenerlas en resguardo, pero nada pudo detener la llegada puntual y precisa de un anónimo tras otro confirmando lo que ella supo desde el minuto cero que él se le presentó.

El restaurante está lleno, en cada mesa un grupo de varones charla y convive, la música ambiental se escucha de manera habitual, todo luce impecable y lujoso. Ella tiembla de pies a cabeza pero intenta mantenerse lo más tranquila posible para intentar un arreglo. Apenas toma asiento el mesero se acerca, le da un vaso agua y le pregunta comedidamente si desea algo en especial. *Una copa de vino tinto* responde, no lo había pensado pero *algo en especial* le sugirió que ese podría ser su último deseo, *también un Benson por favor.* Maria qué mundana eres, son tus últimas horas en este planeta y no pides un libro, un ministro, una hoja para escribir alguna despedida, pides una copa de vino y un cigarrillo. *Es lo último que probaré voluntariamente, es lo primero que me llegó a la mente co-*

mo último deseo, no sé qué pasará después.

Todos en el restaurante visten de manera elegante. Ella viene sudada, algo despeinada de intentar huir. No tiene idea de porque esta mañana le pareció tan excelente idea recorrer la ciudad con este diminuto vestido rojo, que además del color y el tamaño, como si eso no fuera suficiente para hacerlo llamativo, tiene demasiado vuelto en la falda; tampoco sabe porque le pareció tan sexy ese día no usar ropa interior. Se recuerda caminando de la mano de su esposo y su pequeña hija en esa ciudad antigua, yendo de un bazar a otro como todo mundo, recorriendo las callejuelas y callejones y, de pronto helo allí: un puesto en medio de un mercado dónde muestran cómo podrías escapar en caso de que alguien te ate con cinta de civa las muñecas. La chica que funge de víctima realmente lo parece, está sentada en una silla vieja con coderas de metal, luce desesperada, despeinada y algo sucia, agita sus muñecas de un lado a otro tratando soltarse mientras un hombre, el demostrador, dice al público que obviamente estos movimientos son un error, no sólo porque no logrará soltarse de esta forma sino porque añadirá desesperación y angustia su cautiverio. Pacientemente explica que lo necesario es llevar la fuerza de los brazos hacia el centro del cuerpo y jalar hacia arriba con todas las fuerzas. La mujer atada lo mira incrédula, como si no pudiera entender lo que dice, intentando tímidamente una vez; él la incita, le dice enfrente de todos los mirones que observan entre curiosos y aterrados -porque el aspecto de la chica no parece el de una actrizque no se rinda, que lo intente una vez más, ella lo hace, una vez, dos veces, él insiste, remarca los movimientos como si él también estuviese atado, la chica lo sigue, cada vez con más fuerza y furia hasta que, ante los ojos azorados de los observadores, logra desatarse. Sonríe casi llorando, el demostrador le aplaude complacido, e invita al público a hacerlo, y le dice *puedes irte.* Ella lo mira dudando, él sonríe asintiendo con la cabeza y entonces la mujer corre sin dar vuelta atrás. El público se dispersa rápidamente pero María no sabe cómo procesar lo que acaba de ver. *¿Realmente estaba cautiva?* Se pregunta observando de cerca la silla con coderas y la cinta que efectivamente se acaba de romper, ve el sudor que aún permanece mojando el respaldo y el fierro de la silla, está a punto de tocarlo cuando un hombre, distinto del demostrador, sale de repente. *Ella pudo escapar* dice, *si la hubiera capturado V no hubiera tenido chance*.

Él llega, no encaja con la elegancia de los hombres en el restaurante, ni siquiera se ve bañado. Usa los mismos pantalones de mezclilla rotos y la chamarra de piel raspada que vestía en el mercado donde lo vio, sin embargo, desde que entra es tratado con deferencia. Los hombres que hace unos segundos la

ignoraban han puesto toda su atención sobre él al sentarse en la mesa, al instante, también, han llegado tres meseros llenando la mesa con una serie de platillos exóticos que él le indica son para su disfrute. *No sé si tengo tanta hambre*, dice Maria, él ignora su comentario y de pronto usa un traje beige, *Eres la primera que viene voluntariamente, mereces un trato especial.* "Trato especial" piensa que así escribían los nazis en las tarjetas de los que serían enviados al horno, siente escalofríos recorriendo su espalda. En ese momento llega su tinto y aunque quería saborearlo se lo bebe de un trago, sin detenerse. Él sonríe. *Otra copa para la dama por favor.*

Desde ese momento en el mercado este hombre no se apartó de ella. Busca con los ojos a su marido, que mientras sucedía la perturbadora demostración se había quedado observando videojuegos viejos en un puesto cercano, *Tu marido está entretenido ¿por qué no me aceptas un refresco mientras? Sé que quieres, anda, hace demasiado calor.* Maria sienta a su pequeña hija en una mesa alta en un café en el exterior del mercado, no entiende porque obedeció a este hombre, pero su invitación suena más a orden que a sugerencia. Se da cuenta que tiene un pequeño tatuaje en la sien, parecido a los muchos que tenía en el rostro "el demostrador", uno de los meseros, que le trae una cocaola que aún chorrea, tiene varios de ellos en el lado izquierdo de su cara, el hombre recibe otra cocacola igual y un plato lleno de papas fritas en gajo. *De vez en cuando, en una ciudad exótica como esta, V escoge una mujer como sacrificio, ya sé, sacrificio suena extremadamente religioso, ritual y hasta terrible, pero no encuentro una mejor palabra. La escoge, le pide una muestra pequeña de afecto y entonces inicia una purga de mujeres turistas en la ciudad. No tengo claro porqué pero nunca son mujeres nativas, sino otras como tú, de esas que perfuman las ciudades míticas con sensualidad y fantasías de lujuria de la mano de sus esposos y sus hijos. Lo que viste, "el simulacro" -y en ese momento el hombre hace comillas con los dedos- es una preparación al ánimo de la ciudad, por la tarde todo será un correr, un ver mujeres huír de aquí para allá, buscando protección. Te sugiero que termines tu bebida y vayas a buscar a tu marido. ¿Mi marido?* pregunta Maria, *seguro está en el mercado viendo otros puestos con videojuegos y vinilos. No,* dice el hombre, *fue a reunirse con amigos suyos a quince minutos de aquí. ¿Cómo lo sabes? Yo sé todo lo que pasa en esta ciudad.*

Caminan en banquetas estrechas, el viento insiste en levantarle el vestido, no puede soltar a su hija y una sola mano es insuficiente para defender sus partes íntimas del viento. El hombre no para de reír, *lo dicho, sensualidad y fantasías de lujuria.* María está sumamente incómoda, siente miedo del hombre y a la vez un deseo sexual a cada paso más irrefrenable. De pronto su hija se le suelta de la mano para seguir un perro y la obliga a correr tras ella, atravesando una plaza rodeada de pilares finamente tallados, una

plaza rodeada pero que tiene como techo el cielo, un cielo perfecto de verano, extremadamente azul y sin una sola nube. El viento muestra su piernas y nalgas cuánto quiere, mientras el hombre la observa con una mueca torcida, pícara y sexy. Cuando por fin vuelve a tomar a su hija él le urge diciendo que no tiene mucho tiempo antes de que la ciudad se vuelva un caos. Por fin salen a una callejuela y les aborda una combi destartalada, antes de subirse el hombre le dice que debe contarle lo que él le ha dicho a su esposo, *intenta salir de la ciudad* le dice, y al punto de que ella aborde el vehículo él la atrae violentamente hacía sí, la estrecha contra él y le pregunta a unos milímetros de su boca *¿Me darías un beso?*

La segunda copa de vino le tiembla entre los dedos. *Vas a matarme*, le dice. *No de inmediato, no ahora, deberías comer lo que apetezcas porque los siguientes días serán duros para tí. Dices que nadie se había entregado voluntariamente, yo lo he hecho, pero por favor deja ir a mi hija, a mis amigas y a las demás mujeres. ¿Por qué haría yo eso? Porque nadie había hecho lo que yo, entiendo que ante la negativa de ser un sacrificio tuvieras que tomar más vidas por la fuerza, pero yo aquí estoy, me doy a ti voluntariamente, puedes hacer conmigo lo que te plazca, no tienes porque lastimar a nadie más.* El hombre, que antes se había mostrado absolutamente serio, sonríe ahora socarronamente *No se puede negociar si el otro en cuestión tiene el control de todas las cosas. No seas ingenua, no finjas serlo. Tengo la ciudad rodeada, hombres afuera de cada tienda, bar, restaurante, baño público. No tengo razón para detenerme. No puedes ofrecer nada más que a tí, y yo ya te tengo, siempre te tuve.*

El beso no dado le duele en los labios. El conductor de la combi, tatuado en la frente con los mismos signos que los otros, le dice que en el bar al fondo de esa callejuela está su marido. Maria corre con su hija de la mano y entra en el bar en donde su marido rodeado de amigos ríe y bebe alegremente. *Amor necesito hablar contigo* le dice Maria de forma discreta después de saludar a todos, *¿De qué? ¿De los feminicidios en masa o del sexy tipo que te adivirtió?* contesta su marido riéndose en coro con los demás hombres en la mesa. *¿Qué pasa amor?* Pregunta ella desconcertada. *Seguro te dijo el guapo que cada cierto tiempo hay matanzas de mujeres en algunas ciudades turísticas*, dijo uno de los amigos. *Supe de una vez que hasta sopletearon los baños de Verona*, dijo otro. *Creo que esta vez te toca ser el sacrificio amor*, siguió su marido. *¿Tú sabías de esto? ¿Todos ustedes sabían de esto?* Pregunta María con una creciente impotencia mientras el llano se la atora en la garganta. *¿Te sorprendes? ¿Que esperabas cuando te pusiste ese vestido rojo sin calzones?* Dice su esposo mientras se sirve más cerveza sin parar de reír. *Deberíamos salir de la ciudad, quizá aún hay tiempo. ¿Salir? Yo estoy bien aquí, a mí no me harán nada. Y no, ya no hay más tiempo, los simulacros se están realizando en todas partes, en dos horas empezará la locura, nuestro avión sale hasta las seis.* Los demás

amigos asienten con la cabeza mientras sacan el póquer y empiezan a cortar. Pensó en dejarle a la niña para huir más rápido, pero sintió más miedo de dejarla ahí en medio de tantos hombres indiferentes. Uno de los amigos la alcanzó en la puerta. *No te preocupes Maria, llamaré a los demás amigos tuyos, encontraremos cómo protegerte.*

Tú me tienes, siempre me tuviste. Dice lentamente María, siente los muslos cansados y la vagina reseca, no entiende, si nunca usa vestidos tan cortos ni tampoco sale sin ropa interior jamás, porque ese día sintió el impulso de hacerlo. No puede recordar cómo fue que ella y su marido decidieron ir a esa ciudad tan cara, tan lejos, ni porque tendría que ir ella a ese mercado pudiendo ir de compras a otro lugar. No le cabe en la cabeza porque su marido y la mayoría de los hombres actúan con tanta indiferencia. Puede escuchar el latir de su corazón fuertemente en sus oídos, ha corrido por toda la ciudad para tratar de salvarse, y después, cuando a cada lugar que iba era recibida por un mensaje de V, para tratar al menos de salvar a su hija. Ahora todas sus amigas que la ayudaron, todas las mujeres que ni siquiera tienen idea de su existencia, podrían morir. Pero ella está ahí, charlando y comiendo con el hombre que, de no haber acudido a la cita, podría estar ahora viajando con ella atada de manos y pies llevándola a un lugar inhóspito para matarla, mientras sus lacayos masacran a la ciudad. Sabe que al menos tiene una carta, débil, quizá no baste para cambiar el resultado del juego, pero nada se pierde intentandolo. *Tienes razón,* continua*, podrías tomarme por la fuerza como lo haces siempre, pero esta vez no fue necesario. Tienes algo en este momento que nunca se te había dado: mi voluntad. Puedes hacer conmigo todo lo que desees, no porque tú te impongas violentamente, sino porque yo quiero.* V sonríe de nuevo pero ahora su sonrisa es amarga *Porque tú quieres ¿eh? ¿Si yo no tuviera sitiada la ciudad, si tu hija no estuviera en riesgo de muerte, si no supieras que vas a morir de una manera mucho más horrible de lo que jamás hayas imaginado, te irías conmigo? Te pedí un beso, es lo que hago siempre, nunca nadie lo ha aceptado.* Maria intenta sonar racional: *No te conocía V, me diste miedo, no suelo besar hombres que amenazan veladamente con masacrar mujeres. Sin embargo, siempre antes de tomar al sacrificio hago esta invitación a comer, y tengo que darte el crédito completo, eres la única que ha aceptado venir, aunque no lo haces desinteresadamente. No haces esto por voluntad, lo haces por miedo, porque piensas que tal vez esto puede salvar al menos a otras, pero lo haces.*

Maria lo observa directamente. Su marido lo ha llamado "tipo sexy", sus amigos "el guapo", ella lo ha pensado con lujuria. Y he aquí que el guapo, de intensos ojos verdes, rubio pero bronceado, de musculatura impresionante, frente a ella, tiene una cicatriz de quemadura en la mitad de su rostro, como si alguien le hubiera bordado honduras en la piel, salvando el ojo izquierdo y las comisuras de la boca.

Sí, es un guapo perturbador, un sexy que horroriza, causa un deseo que se desvanece en un intenso asco ante esa costra miserable. Obvio que ella no está ahí por su voluntad. Obvio que "si el guapo" no tomara sacrificios cuando quiere no podría saciar su lujuria, obvio que si quema mujeres inocentes es para vengarse de su propia quemadura. ¿Podría ella fingir que "eso" horrible no existe?

Hago esto con miedo porque tú amas inspirar miedo y yo amo sentirlo. Antes me negué a besarte, pero si ahora me lo pides, enfrente de todos estos hombres te besaría cada centímetro de piel. Es cierto, te ofrezco a mi misma y no tengo opciones para negarme, pero si tú quieres, podrías no sólo comer y coger conmigo hoy, sino por todo el tiempo que tú desees. No tendrías porque volver a raptar, violar, ni matar a nadie, porque yo podría seguirle el juego a tus fantasías terroríficas y sexuales. Podría vivir contigo lo que tú quisieras, en las ciudades más hermosas que a ti te plazcan, con o sin ropa interior, con o sin vestidos rojos y pequeños, podría amarte, podrías, si eso es lo que deseas, amarme.

V se levanta de la mesa, da una orden al jefe de los meseros, el restaurante se vacía. A lo lejos suenan gritos, y estallidos, se abren las tiendas y se reanuda la vida.

Una noche más cae sobre esta mítica ciudad.

Francisco Nájera

Decir decir que nos habla del mundo casi apenas

Para Carmen Lucía A.

fuente de ese ritual
que es el lenguaje

casa del fundamento
de los cimientos de los cielos
la tierra
quien sabe debe decirnos de ellos
quien no sabe e ignora debe escuchar para conocerse
en ellos

Ж

abismo picacho es la dualidad
contempla el abismo en su deslumbrante altura
danza para dos en la oscuridad del vacío
vientres que al alejarse se unen
mientras copulan

Ж

cavernas llenas de vida
llenas de una gozosa alegría física sexual

paredes que emiten un olor agudo penetrante
que pareciera envolver el espacio intensamente oscuro
que constituye
esos lugares
el interior de estas cavernas aquí
en la tierra

⁂

aquí en el mundo todo es rocas y luz y arena
fuego y arcilla viento y vacío
las palabras de quienes lo dicen
la música de quienes lo danzan
los colores de quienes lo dibujan
el silencio de quienes lo experimentan
y viven

⁂

palabra verde silenciosa
gozosa oscuridad en la profundidad del vacío
honda y silenciosa en medio de esta luz que
madura y se desborda

⁂

doble vereda revela en la oscuridad el relámpago
doble vereda revela la nube que desciendo en lo oscuro
doble vereda es el árbol que crece aquí en el bosque
frondoso a la luz de las estrellas

⁂

el cuerpo es pues otro árbol
su corteza como la piel de esta fruta
oscura como la nube que ahora desciende
convertida finalmente en lluvia

⁂

el tronco del árbol
vemos desde aquí sus ramas en la densidad de su follaje
la nube de luz que lo abraza y arrebata
¿pero y las raíces?
¿por qué es que no vemos desde aquí las raíces?

⁂

el cuerpo es el cuerpo del mundo
el cuerpo del mundo que es también nuestro mundo
nuestro cuerpo que es también otro cuerpo
su cuerpo mi cuerpo tu cuerpo el cuerpo
todo cuerpo el del mundo

⁂

los picachos son la raíz
he ahí el misterio que es que nos es
imperceptible indecible secreto escondido a la vista
de todos aquí

⁂

las hojas las flores se abren y crecen
las hojas las flores crecen maduran y mueren
las hojas las flores que mueren retornan al año
como las estrellas que giran y vuelven
con cada estación

⁂

esta percepción esta experiencia nos exige una historia
historia acerca de lo que es fue y que está aún para ser
aunque tal descripción nunca implique una verdad
y pida de nosotros únicamente
una total atención

⁂

eran historias dichos comentarios
ritos oraciones acerca de las criaturas
y las transformaciones que exige el llegar a ser
a experimentar el origen el caos
de las formas que adopta el caos y que
surgidas del caos fueron y habiendo sido
han cesado de ser

⁂

y es así que se cantaban estas canciones y se decían estos poemas
las oraciones
y se danzaban estas ideas que al compartirse se conversaban

iniciándose otras historias para luego seguir cantando y recordando
estas canciones explicaciones las percepciones
y celebrando estas ideas que les decían que les hablaban de esta vida y de la muerte y
de ese fluir
que son las horas y los minutos
que son lo eterno

⁂

reflejos que se perciben en las historias
los dichos los comentarios las creencias las
opiniones que hablaban
acerca de la vida contada en esas
historias

⁂

mundo hecho de palabras
de números y otros símbolos
aunque también de música y de movimiento
danzas ejercicios ritos silenciosos a la luz
en lo oscuro
de dibujos mapas esculturas y tejidos
pinturas llenas de color en las paredes
de las cavernas

⁂

cavernas que son burbujas en la roca
algunas perfectamente esféricas

todas abiertas las unas a las otras
en ellas las palabras reverberan sin dirección
alguna

⁂

decir los nombres y las acciones
entregarse a las formas de los movimientos
cantar las danzas dentro de su todo silencio
es participar en la complejidad del mundo
darle una forma un posible sentido perecedero

⁂

y allí aparecía en los dibujos el Uno
que es a la vez Dos y es fuente y es Cuatro
y Cinco que es la Multiplicidad que se resuelve
en Cinco y es a la vez Cuatro y Dos que es Una
y es fuente y oscuridad del picacho abismo
que es el corazón origen del mundo

⁂

contempla el árbol que se sacude en la luz
en el viento sus hojas sacudiéndose en el espacio vacío
el tronco reflejo de nuestros cuerpos
¿y las raíces?
percíbelas en su reflejo ya que nosotras somos esas raíces

⁂

las ramas las hojas las flores los frutos
que nacen que crecen maduran que mueren
y vuelven
su ser en el tronco del aire a la luz
en sus raíces

⁂

como el agua que siempre fluye nuestros movimientos
tejemos dibujamos esculpimos tratando de vivir el momento
el movimiento
necesitamos pues decirnos en él
nada ya en el pasado excepto la memoria ahora
todo ahora aquí en este nuestro mundo todo
completo total

⁂

¿por qué esta totalidad hecha toda de fragmentos?
¿por qué estos fragmentos aquí con todos los otros fragmentos?
¿por qué al decirse hojas se escucha pensamientos?
¿por qué las aguas de los ríos están y son y como el tiempo
jamás se detienen?

⁂

nada ha construido el mundo
nada lo juzga o lo gobierna

hecho de palabras tal vez
tal vez apenas movimiento

⁂

las criaturas conocen el camino
saben cómo ir y hacia dónde ir
por dónde ir
así las criaturas que somos ahora
podemos decir de lo que ahora habitamos
lo que de este mundo ahora percibimos

⁂

aquí en lo más profundo del silencio
donde ya no nos es posible decir
escucha lo que se dice sin buscar
palabras
no te aferres a las cosas del mundo
que solo saben amarrarte a su todo desierto
recuerda lo que es en verdad importante
y compártelo con los otros
con los demás

⁂

contemos pues el mundo
ayudémonos a percibirlo
a vivirlo en su silencio
pleno

⁂

¿cuándo terminarán las historias?
¿las palabras los signos números dibujos?
¿cuándo terminará este tiempo los tiempos
el tiempo total de todo este mundo?
¿ahora cuando recordamos estos relatos?
¿ahora cuando comenzamos a decir las historias?

⁂

cavernas llenas de sonidos ecos reverberaciones
cavernas llenas de palabras cantos movimientos
cavernas en donde las historias que nos dicen
permanecen plenas y silenciosas

⁂

guardar el dolor en lo más hondo
tan hondo que no es posible sentirlo
caminar sobre las tumbas de quienes hemos destruido
cuerpos destrozados matas de pelo lodo apelmazado
el olor de los cuerpos que arden en las hogueras

⁂

laberinto de palabras silenciadas
amordazadas
palabras olvidadas pero llenas de vida
palabras que danzan en la música de su silencio
para nosotros inaudible

⁂

aléjate de la hiena que es amiga de los humanos
ya que con sus uñas excava en los agujeros
mientras que muestra los dientes y
ríe

⁂

las abuelas mueren entonces
los ancianos
sus corazones ya cansados no olvidan lo que siempre sabemos
lo que hemos aprendido
nuestros conocimientos nuestros antiguos saberes

⁂

muda tranquilidad de las cavernas del ser
su silencio compartido
experimentado vivido para nosotros
desconocido

⁂

Dos que no son Dos y siempre son Una
gozo placer de nuestros cuerpos en la unión
antiguos arboles bajo la lluvia
sacudiendo sus hojas en la oscuridad
de esta luz

Ж

brisa que danza en el vacío
en la profunda oscuridad que es el vacío
vida que en la oscuridad
fluye y desaparece aquí

Nueva York
4 de febrero, 2025/10 de julio, 2025

Ronnie Camacho Barron

La luz

Como siempre es una hermosa noche, las estrellas brillan, la luna llena abarca un gran cacho del cielo y yo muy confiado, me acerco a la puerta de la cafetería donde mi novia trabaja.

Apenas la abro, soy recibido por el exuberante aroma de las tortillas de harina y el café recién hecho, otrora aquello despertaba mi hambre, pero ahora lo único que logra es retorcer mi estómago del asco.

Mi novia, la única razón por la entré a este cochino lugar, se encuentra atendiendo el negocio detrás de la barra.

—¡Amor, ya llegaste! —sus ojos se iluminan al verme.

—Hola, hermosa —camino hacia la barra y sobre esta, nuestros rostros se acercan hasta fusionarse en un beso.

—¡Ya párenle tortolitos, guárdense algo pá más tarde, órale que se queman mis chilaquiles —son algunos de los comentarios burlones que nos sueltan varios de los comensales habituales.

—Ya voy, ya voy —responde mi novia a sabiendas que es un juego—.Oye sé que planeaste algo para hoy, pero, ¿Puede esperar un par de horas?, es que papá salió y me dejó encargada de cerrar —nerviosa mira hacia el suelo a la par que entre sus manos, estruja un viejo trapo con el seca los platos después de lavarlos.

—Por supuesto, tenemos todo el tiempo del mundo —como me odio por decir eso.

—Gracias, guapo —me sonríe antes de volver al trabajo.

Mientras la observo ir y venir de un lado a otro, no evito repasar en mi mente todos los defectos que le he encontrado, como sus ojos de tamaño desigual, ese grotesco lunar carnoso sobre su labio superior y su voz tan chillona que ya me tiene harto.

A veces me pregunto, si después de tanto tiempo ella hará lo mismo, ¿También tratará de encontrar todos los defectos que en su día el amor impidió que viéramos?.

Por casi dos horas espero que termine y mientras lo hago, veo un rato el futbol en una vieja televisión que

hay enclavada en la pared, charlo con otro cliente y me tomo un café.

—Perdón por hacerte esperar —dice exhausta.

—No te preocupes —yo sonrió de oreja a oreja.

—Ya nada más déjame apago las luces y cierro las puertas para que nos vayamos —promete

—Claro.

Ella comienza con su última labor cuando de pronto, escuchamos el sonido de la puerta abrirse a nuestras espaldas.

Un hombre ha entrado a la cafetería, luce nervioso, no aparta la mano del bolsillo derecho de su pantalón y esconde su cara debajo de una gorra y unas gafas de sol.

Con cuidado examina el lugar, antes de centrar su vista en nosotros.

—Ay señor, discúlpeme, pero ya cerramos —mi novia se muestra apenada.

Sin mediar palabra y con paso tembloroso, el hombre se da la vuelta, pero no para marcharse, en lugar de eso cierra la puerta de la entrada con candado y se aproxima a la barra.

—Dame todo el dinero —dice tan rápido que apenas si se le entiende.

—¿Cómo? —pregunta mi novia con una sonrisa nerviosa.

—Ya me escuchaste, ¡Que me des todo el dinero! —rápidamente desenfunda una pistola y le apunta a la cara.

Al ver el arma ella grita aterrada y el ladrón que de por sí ya luce nervioso desde que entró, también se asusta y aprieta el gatillo.

Una bala sale disparada y los sesos de mi novia se estampan contra la pared, antes de que esta caiga muerta al suelo.

—¡Asesino! —la ira me invade al presenciar aquello y trato de abalanzarme sobre él.

No logro mucho, pues apenas me ve levantarme de mi asiento, apunta en mi dirección y también me fulmina de tres disparos en el pecho.

Cual colilla de cigarro me desplomo y mientras la penumbra se apodera de mi visión, observo como el ladrón quita el seguro de la puerta y sale corriendo.

Un frío acalambrado me abraza y siento como me hundo en la profundidad de la nada, hasta que de pronto, algo sucede, una tenue luz comienza a atravesar la oscuridad que tapiza mis ojos.

A cada segundo está se agranda y pronto alcanzo a distinguir que aquella luminiscencia, proviene de la poderosa luna llena que impera en el cielo.

Una vez más me encuentro frente a la entrada de la cafetería y aún en contra de todos mis deseos, vuelvo a abrir la puerta.

—¡Amor. ya llegaste! —otra vez los ojos de mi novia se iluminan al verme.

—Hola hermosa —nuevamente me acerco a la barra,

nuestros rostros se funden en un apasionado beso y los comensales se mofan de nosotros.

—Ya voy, ya voy —ella les sigue el juego—.Oye sé que planeaste algo para hoy, pero, ¿Puede esperar un par de horas?, es que papá salió y me dejó encargada de cerrar —estoy cansado de esto.

—Por supuesto, tenemos todo el tiempo del mundo —¿Por qué no me fui cuando pude?.

—Gracias guapo —regresa al trabajo.

Mientras la espero, vuelvo a ver el partido, como siempre el Cruz Azul perdió, tengo la misma trillada conversación con el otro comensal y me bebo un repugnante café.

—Perdón por hacerte esperar —.

—No te preocupes —mientras mi rostro sonríe, yo lloro por dentro.

—Ya nada más déjame apago las luces y cierro las puertas para que nos vayamos —jura.

—Claro.

A la par que mi novia comienza a apagar las luces, el característico sonido de la puerta abriéndose se escucha.

Igual que siempre el ladrón entra, exige el dinero, ella grita, de un tiro la silencia y mientras yo trato de vengarla, me mata también.

Otra vez la oscuridad se apropia de mis ojos, el frío me abraza y la nada me absorbe, hasta que la luz de la luna vuelve a hacer su aparición.

Ya he vivido esto más de mil veces y lo seguiré haciendo, pues este, es el destino que le depara a las almas que murieron de una forma tan abrupta como yo, estamos condenados a repetir nuestra muerte, hasta el fin de los tiempos…aquí voy de nuevo.

Profundo

Desde niño, soñé en convertirme en biólogo marino, me encantaba pasar horas frente a la playa recogiendo pequeñas conchas, tomando como mascotas a los cangrejos y observando ballenas en el horizonte.

Sin embargo, mi padre se opuso, quería que estudiara ingeniería aeroespacial y siguiera sus pasos en la NASA diseñando cohetes, traté de hacerle entender que el mar era mi vida, por su parte, él aseguró que el océano ya no tenía nada que ofrecernos y que era en el espacio donde se encontraba el futuro de la humanidad.

Discutimos por horas, hasta que harto, puso un ultimátum, estudiaba lo que él quería o me iba de casa, escogí la segunda, fue difícil, pero no me rendí y aunque no pude convertirme en biólogo marino, como buzo del ejército, pude estar tan cerca del mar como siempre quise.

Pasaron diez años antes de que me reencontrara con mi padre, fue durante una misión en el triángulo del diablo, después de un despegue fallido, un componente radiactivo se hundió en la zona y era deber de mi unidad recuperarlo.

Cuando me vio, pensé que se alegraría o que al menos se mostraría sorprendido, pero en su lugar, se acercó a mí y me susurro al oído lo siguiente, "Ahora entenderás por que el futuro está en el espacio", después de eso y sin más explicaciones, se marchó y yo me sumergí.

Todo fue normal hasta los novecientos metros, apenas vislumbramos el objetivo, lo enganchamos con un cable que lo subiría a la superficie, pero cuando estábamos por alar de este, algo sucedió.

Un colosal ser blanquecino, con cuerpo de serpiente, rostro de hombre, seis ojos de cabra y un conjunto de cuernos asimilando una corona, apareció ante nosotros y sin previo aviso, nos atacó, perdimos a tres elementos antes reaccionar y en venganza, le hicimos retroceder a base de arpones y pequeños explosivos.

Iracunda por nuestra osadía, la criatura abrió la boca y lanzó un potente gruñido que aún debajo del agua, reventó nuestros tanques de oxígeno, matando al resto de mis compañeros en el acto.

Con las pocas fuerzas que me quedaban me aferré al cable y tiré de este con la esperanza de que también me subieran, mi plan funcionó y mientras ascendía, la bestia trató de alcanzarme, pero le disparé una bengala que al impactar uno de sus ojos, le hizo volver a la oscuridad del océano.

Al llegar a la superficie, mi padre y su equipo me sacaron del agua junto al objetivo, encendieron motores y de inmediato nos fuimos de ahí.

Mientras me recuperaba pude ver como todos me miraban consternados, pero no por mi estado, sino porque estaba ahí, entonces lo entendí, ellos sabían de aquella cosa desde el principio; "eso", es la razón por la que exploramos los confines del espacio y nos olvidamos de las profundidades del mar, después de descubrir lo que se encuentra allá abajo, comenzamos a buscar una ruta de escape.

Javier Sanz

Evolución (aforismos)

Éramos tan ilusos antes de Darwin…muchos lo siguen siendo.

☼

Darwin descubrió el ombligo de Adán.

☼

No es menos mitológico un hombre sin ombligo que un caballo con cornamenta.

☼

Básicamente lo que Darwin descubrió es que entre el hombre y el animal no hay ninguna división.

☼

Éramos seres engreídos que nos creíamos ungidos por Dios.

☼

Su majestad el hombre tardo tanto tiempo en descubrir que era un mono.

Darwin rasgo las vestiduras de nuestra sacralidad y nos mostró lo que somos en realidad.

Bajamos de nuestro pedestal sagrado y nos hicimos una foto de familia con los monos.

Nos guste o no Darwin nos desacralizó.

Nos ruborizó.

Adiós a nuestra narcisista ilusión de ser más que animales.

Adiós a nuestra narcisista ilusión de ser más que contingencia.

No somos el punto final de nada y mucho menos de la evolución.

La evolución humana no tiene nada de divina y sí mucho de grotesca, por no decirlo todo.

La ciencia nos ha bajado de nuestro pedestal sagrado, pero a la vez nos ha permitido salir de la tierra.

Darwin descubrió el truco de la naturaleza y resultó tan obvio.

La evolución es un juego de azar: ganar es solo poder seguir jugando.

Ni el viento ha tenido nunca la intención de diseñar una nube, ni la evolución ha tenido nunca la intención de diseñar una especie.

Ninguna nube tiene por meta una forma

No somos producto de ninguna voluntad sino de infinitas contingencias.

De la materia a la conciencia por increíble que parezca pura contingencia.

Dos mil novecientos setenta millones de especies se han extinguido; la evolución es la historia de una manifiesta incompetencia.

La evolución no tiene nada de eficaz, es una chapuza de la que solo vemos sus contados aciertos.

Si ha podido permitirse el lujo de ser ineficaz, es porque ha tenido todo el tiempo del mundo para rectificar.

La evolución no tiene ningún mérito, lo que ha tenido son muchas oportunidades de prosperar.

La evolución no demuestra que Dios no existe, demuestra que no es necesario

Las patas se convirtieron en manos y las manos en pensamientos.

El Seis

El preceptor lascivo

Dans une ville d'Europe
Dans l'année...

Esta mujer (preciosa), posee todo para considerarla una amante perfecta, y no me refiero solamente a su suculento cuerpo, que volvería loco de amor, a cualquier enamorado. Dueña de unos pechos, perfectos, consistentes, blancos, con pezones rosáceos, y de donde brota leche materna, cual manantial de milagros eróticos. De piernas tan agraciadas, bien torneadas, exquisitas, y de una longitud ideal, para cruzarlas, y enseñarlas como muestra de la sensualidad total. Además de un talle tan pequeño, suave, y lozano, que cuando la tocas (vehemente), te encamina al goce perpetuo…

Sabedora del poder que posee (en estas lides), camina como una Diosa del encanto, mostrando a raudales su lindura… Ella tiene un sequito de inquietos adoradores, los cuales, darían su vida inclusive, por tan sólo ser recibidos una noche. No existe hombre (hasta algunas mujeres), en este poblado, alejado de la metrópoli, que no veneren semejante belleza, y se conviertan en sirvientes de sus deseos. Pero ella es mía, toda, aunque la mayoría de los humanos, estén esperando una oportunidad, para aunque sea besarle la mano.

******

Ella fue encargada a mi inteligencia, en virtud, de que sus padres, veían en mí al mejor preceptor de la época, y sin más, me la entregaron, con la finalidad, de prepararla para la vida social e intelectual. Creo tenía 16 años, cuando me fue presentada, un día lluvioso, donde los rayos y truenos, no dejaban de lanzar su rabia contra la tierra. Me le quedé mirando, y desde ese día, supe plenamente, que sería mía, toda, por la indisoluble eternidad. Me presenté como todo un buen profesor, y le dije: à *leurs pieds*, utilizando mi mejor prosodia del idioma francés. Desde luego, mi enseñanza fue de la mejor calidad, pero también debo

de decir, que mi pequeña alumna, tenía (o gozaba) de una inteligencia inquieta y vivaz. Pasó el tiempo, con una prontitud que espanta, de ser una pequeña niña rubia, y de ojos azules, y con algunas pecas en las mejillas rubicundas. Se convirtió en toda una dama especial y de gustos sexuales refinados, y con la virtud de las bellas, que saben seleccionar a sus pretendientes. Le hacían la corte un sinnúmero de jovenzuelos (y hombres de edad avanzada), esperando ser aceptados, por semejante mujer de mirada aparentemente tranquila.

Mientras sus padres, pretendían casarla con algún soltero "prometedor", y gran altura económica, para así consolidar su porvenir…

Ella y yo, éramos los amantes perfectos, nacidos, para vivir, y disfrutan nuestros cuerpos, pues… todos los días, era la felicidad amatoria. En cualquier lugar de la Casona de sus padres, hacíamos la cópula, y como unos humanos exuberantes, nos sentíamos llenos de eso que llaman plenitud. Un día, me comentó, que sus progenitores, habían encontrado al esposo ideal, con la finalidad primero, de que ella, fuera dichosa, segundo, de asegurar la hacienda de la familia. Ella, pensó, que yo iba a estar en desacuerdo, por semejante, acontecimiento… Pues, no. Ella, me toco el rostro, con esa mano, delicada, y suave, mientras me decía, no importa que me case, tú siempre serás mi amante perfecto. Nunca amaré a nadie como te amo a ti, (eso exclamó), mientras me tocaba el pecho, en forma circular, y con una suavidad, que hacía que mi piel respondiera, erizándose toda. Nunca, jamás, le perteneceré a otro, no le abriré las puertas de mi corazón, seré como una tumba para sus caricias, y siempre estaré esperándote a ti mi amor… En ese momento me di cuenta de lo excelente alumna, que había sido, pues sus palabras no eran de ella, eran de las novelas de amor, que yo le leí, durante su instrucción… Yo me reí un poco, pues… sabía perfectamente, que ella era mía, toda, pero, no la amaba, como ella pensaba.

Después de un tiempo partí de ese lugar, tratando de buscar otros horizontes, otra casa donde prestar mis servicios personales, para que me confiasen, otra niña de suprema belleza, siempre de piel blanca, ojos azules, pelo rubio, y de mirada "pervertida", con la finalidad de irla preparando en los menesteres académicos, como del amor…

Después supe, pues me envió una carta, que estaba desconsolada, y que no me podía olvidar, y que se había puesto enferma, por mi sorpresiva partida. Juraba que se iba a suicidar si su preceptor favorito, no volvía a su lado, e inclusive, le dijo a su esposo, que le dejase (y no interviniera) en el amor que ella, sentía por mí, y que ya nada le importaba… Un tiempo más tarde me llegó otra misiva, pero ahora de esposo, que a grandes rasgos comento: estimado…. Vuelva, vuela

con ella, se lo suplico, aunque con ello, yo, pierda a mi amada, lo que no deseo, es que muera… Sepa Usted, que aquí se le tratará como un visitante distinguido, hasta como un "familiar", pero tenga la bondad de regresar a los brazos de mi esposa.

Rompí la carta y me serví un vino blanco francés (de exquisita temperatura), mientras me inhalaba rapé superior, y con mi mano izquierda le tocaba la cabeza a mi nueva alumna de nombre: *Camille*…

Dianelys Pérez Pujol

Al sur del paraíso

A veces, a los hombres les gusta ser estúpidos, si ello les permite hacer algo que su inteligencia les prohibe.
John Steinbeck, ***Al este del Edén***

Publicar versos es descubrir verdades.
Nota editorial de Carilda Oliver Labra
a su poemario ***Al sur de mi garganta***.

Me bajé el blumer y el chorro dorado salpicó las florecillas de la costa. Arranqué algunas uvas y las probé: estaban maduras. Él continuaba parado de espaldas, a unos metros, como un guardián del Más allá. Gemí mientras me subía las pantys.

—No me provoques...

—Es que me da placer...—le dije, acercándome.

—Soy un hombre, pero no abuses de mí, pequeña Eva.

Me hizo caminar delante de él. Los tacones se hundían en la duna. Era más fácil entrar que salir.

—Te mueves como una ola.

Me volteé, pero él no me miraba precisamente las piernas; tropecé y caí. Me levantó en peso y me cargó.

—Qué fuerza tienes en la vista...—bromeé.

Me besó los tobillos y las correas alrededor de ellos—. Eres una niña con tacones turbios.—Lo miré con inocencia—. No quiero apresurar nada porque no deseo que te me escapes más; pero, a veces, sin darte cuenta, me llevas al límite...—Hundió su rostro en mi pelo—. ¡Qué rico hueles, coño! Me encantas—añadió con voz temblorosa.

La luna estaba detrás de su cabeza y parecía un Dios oscuro.

Le toqué la cara, quería ver su expresión o sentirla

con mis manos.

—Tienes ojos de loba. ¡Y una sonrisa! Eres una belleza magnética.—Me besó los párpados—. Contigo no puedo pensar...Varias veces he querido decirte algo, pero cuando estás cerca ...me confundes...eres un misterio...Me tienes Loooco—me dijo al oído con voz ronca y me chupó los dedos—. Tus manos se podrían guardar en las mías... No quiero meter la pata, Lily, pero me la pones Ddduura, princesa.—Me mordió en el hombro, di un gritito. Me bajó, habíamos llegado a la carretera.

Un grupo de personas se dirigía al corral de Cthulhu. Un hombre me saludó asombrado.

—¿Quién es ése?—Me observó como si estuviera sentado en un trono y acabara de llevar en brazos a una sucia putica.

—El padre de él se da quimio junto con mi mamá.

—Pero se conocen bien...porque es de noche y aún así supo que eras tú al instante.

—Sí, él me ha ayudado con mami.

—¿No le gustarás?

—Él me ha regalado desde troquel hasta esparadrapo. En el hospital casi nunca hay nada. El que no tiene un enfermo no sabe lo que es pasar por el Valle de las sombras de este sistema diabólico.

—Eso es culpa del bloqueo.

Lo miré de medio lado. Le privaba mortificarme.

—Lo que pasa es que no les importa, porque para pagarnos salarios miserables ¡con los millones que hace el hotel! y que van a las cuentas inauditables de GAESA, para vacacionar el presidente, la familia imperial y el séquito completo sin pagar, para eso sí no hay bloqueo.

—Baja la voz.

—Estoy cansada de bajar la voz.

—La gente te puede oír.

—Me paso a la gente por el forro del blumer.

Una pareja de religiosos rezagados, que acababan de darnos las buenas noches, nos contemplaron sorprendidos. Éramos dos carnívoros en una manada de herbívoros.

Él sonrió nervioso, les contestó e incluso los bendijo. Me reí.

—Tú harías un buen pastor.

—Yo creo a mi manera.

—¿Te confiesas los domingos y pecas los demás días?—Mi chiste no le hizo gracia.

—Mira, Lily, somos trabajadores de Gaviota, de las FAR, yo mismo soy militar y soy el máximo representante de la seguridad de un hotel emblemático, de una cadena emblemática, en Cuba y en el mundo. La mitad del hotel está presa y a la otra le están investigando hasta el color del forro del blumer. Es mejor no llamar la atención.

—No seas melodrámatico...

—Lo que soy es cuidadoso, nena. Gracias a eso

estoy aquí, mientras otros son clientes del hotel Cabilla.

—Se llevaron hasta a mi amigo del Snack.—Recordé con tristeza.

—¿A cuál? ¿Al imbécil que andaba babeado detrás de tus pelotas de voleibol?—Me vaciló las tetas.

—Él estaba de vacaciones ese día, celebrando el cumpleaños con su bebé recién nacido, su familia ¡Y se lo llevaron! ¡Sin pruebas!—riposté.

—Nadie lo mandó a robar.

—¿Como a ti y a Carlos III?

Paró en seco y puso su elegante zapato con suavidad, pero con firmeza, sobre el mío. Traté de quitarlo.

—No me saques las uñas, gatica, yo te puedo aplastar de un sólo zarpazo si quiero. ¿Qué relación tienes tú con Carlos III?

—Le hago sus papeles.—Puse mi faz más angelical.

—¿Se los "arreglas"?

No le contesté, logré retirar mi pie e intenté huir. Pero él me agarró por la solapa de la blusa de uniforme.

—Perdóname, Lily, por favor.—Se aproximó más—Perdóname, pensé que te gustaba ese chiquito—y agregó—: Hace tiempo te miro. Cuando regresabas de buscar los documentos del Snack, siempre cogías el camino del bar cerrado. Es un punto ciego: sin cámaras; hay muchos árboles, muchas flores, muy salvaje todo. Como tú. Casi nadie va por allá; pensé que te ibas a encontrar con alguien. ¿Qué hacías ahí?

—Ese lugar me da mucha paz. Es el único momento del día en que no me siento observada y siento que puedo ser yo... libremente. ¿Y cómo tú lo sabes?

—El otro te miraba a través de "mis ojos". Recuerda quién soy.

—¿Van a hacer competencia? No soy trofeo de nadie.

—No es eso. Una de las primeras veces que recuerdo VERTE fue una noche de luna, igualita a esta. Estaba dando un recorrido por las posiciones de la playa. El oleaje me calma y seguí. Me sentía solo. Te vi cuando entrabas al mar, hacías contraste con el azul intenso y la arena, que brillaba. No sabía qué hacías allí. Me sorprendiste y me acerqué: a mí también me atrae esa playita. Eras una sirena nadando en un mar de tinta. Hundí las manos en las olas calientes. Podía sentir tu pulso. Tu corazón bombeando a través de esas olas. Desde entonces, te observo, te escucho, te huelo...

—Yo no te vi...--lo interrumpí.

—Yo no quería que me vieras. Tenía unas ganas de fumar del carajo, pero me aguanté, me escondí en la uva caleta hasta que saliste. Suspiró:

—Tienes una manera muy erótica de abrocharte hasta el último botón del cuello.—Me soltó y del forro del saco extrajo un libro.

—Sé que escribes, así que debes disfrutar leer tanto como yo. He estado todo el día buscando la oportuni-

dad para dártelo.

—Gracias. Eres el militar más extraño que he conocido en mi vida—Puse los ojos en blanco.

—No soy cualquier soplatubos, querida. Yo soy un oficial de academia, graduado con honores—agregó con orgullo, hinchando el pecho.

—No eres poca mierda.

—No, yo soy MUucha mierda.—Sonrió—. Tú también eres extraña. Eres una rompecabezas. Cuando creo que he encontrado una pieza, la cambias de puesto. ¿Y tus aretes?

—Los vendí, también estoy vendiendo mi ropa, por si conoces a alguien que le interese. Con todo este lío es mejor disponer de algún dinerito. De lo único que no tengo valor para deshacerme es de mis libros—le respondí, mientras hojeaba su obsequio.

—¿Y tú?

—Yo no estoy a la venta.—Se lo devolví, a pesar de que era uno de mis escritores favoritos de terror.

—Tómalo, no quiero nada a cambio. Contigo siento que podría ser yo mismo y me fascina eso. Sólo quiero darte un placer idéntico...—Sonrió.

—¿Te divierto?

—Te saboreo...mi coctelito Molotov...

—¿Qué más te dijo Jesusito de mí?

—Que eras intelectualmente desafiante, pero impulsiva. Y muy muy sensible.—Respiró con energía.

El pastor cerró la verja después del último cordero e inició su prédica.

—"Somos los esclavos del Rey Menos"—canté.

—Yo no soy esclavo de nadie, sólo hago lo que quieren hasta donde a mí me conviene.

—¿Y si intentaran llevarme presa a mí?

—Creo que eso...ya te lo demostré.

Entró al bar y le pagó al dependiente; recogió mi bolso y la moto, pero no la encendió.

—¿Qué esperamos?

—Todavía no, yo te digo, no quiero llamar la atención.—Y contempló a la congregación, sentada bajo el cielo en profundo silencio.

Sin previo aviso, el pastor comenzó a gritar, mirando hacia arriba y agitando los brazos. —¡¡Tómame, Dios mío!! ¡¡Tómame!!—Parecía víctima de un ataque de locura. Lo gritaba una y otra vez con regocijo, mientras todo su cuerpo se agitaba; era como el inicio de una porno religiosa gay, si eso es posible.

—Ahora.—arrancó y salimos.

Volvimos a la Vía Blanca. Por la senda que nos conducía a la ciudad roja, se veía la aldea con su culto en pleno apagón y el mar y el faro, por la otra, el monte y las torres de fuego de la empresa del petróleo, y en el medio, y alejándonos de él, el resplandor de los hoteles. No podía dejar de pensar en lo increíble que era que, en el mismo lugar, cohabitaran, con tanta simetría, el infierno y el paraíso.

Sylvette Cabrera

Cosa de poetas

Cada uno muestra lo que es en los amigos que tiene.
Anónimo

En un país en donde apenas se piensa en la literatura, o no aparece en primera plana, unos poetas decidieron convocar a una velada para intercambiar impresiones, títulos de poemarios y libros de diversos géneros, concursos, congresos, seminarios, oportunidades, proyectos, puestos, pblicación de textos, y cursos literarios. Además, hablar abiertamente y sin tapujos de las posibles mafias que por décadas han venido dominando los medios de comunicación, centros universitarios y culturales, amén de las editoriales que conspiran para evitar que los buenos y verdaderos escritores, ensayistas, dramaturgos, narradores y poetas alcancen fama y fortuna.

Así bajarían las horas del reloj entre tertulias, bromas, chismes, chistes de esquina y de salón, pasadas y nuevas conquistas y tragos, muchos, muchos e interminables tragos. Con suerte, a más de uno la noche le sonreiría y pudiera salir de su cotidiana soledad al menos por par de horas al llevarse un él o una ella…

Se respiraba un ambiente optimista, jocundo, la camaradería y solidaridad hermanadas con una selecta música de fondo que no interrumpía ni alteraba las conversaciones. Al filo de las 11:00 de la noche fueron sumándose a ellos una hilera multicolor de afroditas. El grupo de poetas emergentes y las célebres. Modernas, desenfadadas, divertidas, vestidas con mucha asertividad, profundos escotes que dejaban poco a la imaginación, faldas cortas o pantalones ceñidos y retocadas de ambiciones. Entre ellas, una que le había prometido al dueño de la residencia, aquel semidios literario con sus continuas invitaciones y acosos, en otra francachela previa, tener intimidad con él cuando San Juan Bautista bajara el dedo. Pues se quedó encandilado con ella solo porque le fascina escribir narrativa y poesía erótica.

Y las palabras fueron llenándose de augurios en las bocas. Y algunos ojos comenzaron a reflejar el brillo

de la vida y el frenesí. Fuego en las entrañas, nervios y las arterias latían como lenguas de deseos. Mientras en la rotación de las miradas transitaban algunas con frialdad e indiferencia, otras en donde la fantasía volaba con velocidades de locura, destellos de halagos más cálidos que una caricia y aquellas otras, tal vez las más, verdes de pura envidia.

De pronto los ánimos se fueron caldeando ante una álgida discusión en torno a que la Editorial Porque No, jamás publicaba a los escritores del patio sino primordialmente a los extranjeros porque recibían subvención de capital del exterior.

Alguien gritó: –Sí del blanqueo de capitales, del maldito lavado de dinero ¡coño! Otro poeta se sumó al comentario: -¿Acaso no lo sabían? ¡Así es como han hecho siempre!

Entonces estallaron las palabras hirientes llenas de odio y de rabia entre el Poeta A y el Poeta Z, quien defendía a capa y espada a la editorial. En tanto, comenzaron los empujones, las groserías y las palabras mezquinas fueron subiendo de tono hasta que se desató un sal pa' fuera en donde se multiplicaron los insultos acalorados entre los bandos y comenzaron a volar los puños para aterrizar en las costillas y en los rostros. Las poetas trataron en vano de separar a algunos, pero previendo un mal golpe se refugiaron en la cocina. Se perdió el recato y los buenos modales salieron despavoridos.

Entre ellos cayó al suelo, el anfitrión del evento, por un jab al mentón. Y ante la inacción de los presentes por socorrerlo un enfermero, invitado de uno de los poetas, intervino dándole respiración boca a boca. Un destacado poeta que conocía su verdadera intención, lo increpó diciéndole _No, no está muerto, no seas hijo de puta, eso no es necesario, solo está borracho y noqueado. Justo cuando el enfermero empleaba la maniobra de la respiración, el hombre advirtió le daba un beso francés, auscultándole la garganta con su lengua, por lo que se incorporó como un resorte, lleno de asombro y aturdido como si despertara de una pesadilla o de un abismo. Se palpó el rostro y todo el cuerpo en busca de heridas abiertas o sangre. Se convenció de estar perfectamente bien, lúcido, pero con una leve sensación de malestar e incomodidad en la quijada.

Todos pensaron que, a raíz de aquella trifulca, el poeta alfa daría por terminada la reunión y comenzaron a desfilar por el pasillo hacia el patio, cabizbajos, en estricto silencio hacia sus autos. Mientras las nubes continuaban acariciando la luna. Nadie comprendió, a ciencia cierta, como se formó la garata o se suscitaron los hechos. Una de las chicas manifestó era una pena que se hubiera acabado como el rosario de la aurora, una noche tan espléndida y prometedora, de una algarabía de fiesta esplendorosa, pero al fin de cuentas era cosa de poetas.

De pronto escucharon las carcajadas sonoras del anfitrión y su voz de trueno decirles: Vamos hombre, vuelvan todos coño, que no pasó nada. Búsquenme un trago, carajo y que siga la fiesta, hasta que amanezca. Regresaron al centro de la sala aplaudiendo, jubilosos, y sumándose al coro de las risas, los tragos y la música.

La poeta más conocida del grupo, a boca de jarro manifestó con aspavientos: ¡Ven, se los dije! Ya se liberaron del exceso de testosterona y adrenalina por lo cual no lo recordarán mañana, como buenos pendejos. Así es la hermandad de escritores, la cofradía del borrón y cuenta nueva, sin recelos ni rencores. Ellos se entienden. Los escritores son intensos, pero divertídos. Tal vez unos son más torpes y menos sensibles, otros tímidos y excéntricos, pero en el fondo directos y genuinos. Sin embargo, nunca podrán ser del todo enemigos porque todos tienen en común el infinito amor por la literatura. Volverán a verse las caras y estrecharse las manos.

Después de lo ocurrido me escabullí sin despedírme. Me encerré en mi apartamento, abrí dos botellas de tinto y con la mano dolorida en hielo me puse a esc-ribir la historia que ustedes han leído.

Métodos de pago

Una famosa espiritista y lectora del Tarot, ya en trance, durante la sesión de medianoche y le comunica a su cliente que las cartas hablaron claro y le aconseja lo siguiente: "nunca abras una caja de Pandora si no tienes armas y capital con los cuales combatir los demonios que encierra. De otro modo todo lo que te propongas irá mal en la vida".

Indicándole que puede ayudarle para que eso no sea así. Que todo lo que hace es por amor a la humanidad y que nunca cobra por los servicios, solo recibe donativos. Entonces, al revisar su celular, le recuerda que no recibió los cien dólares de la segunda causa que le levantó la semana pasada. Reiterándole que si no cuenta con efectivo puede usar: Visa, Master Card, ATH y PayPal, siempre a favor de la Casa de las Almas…

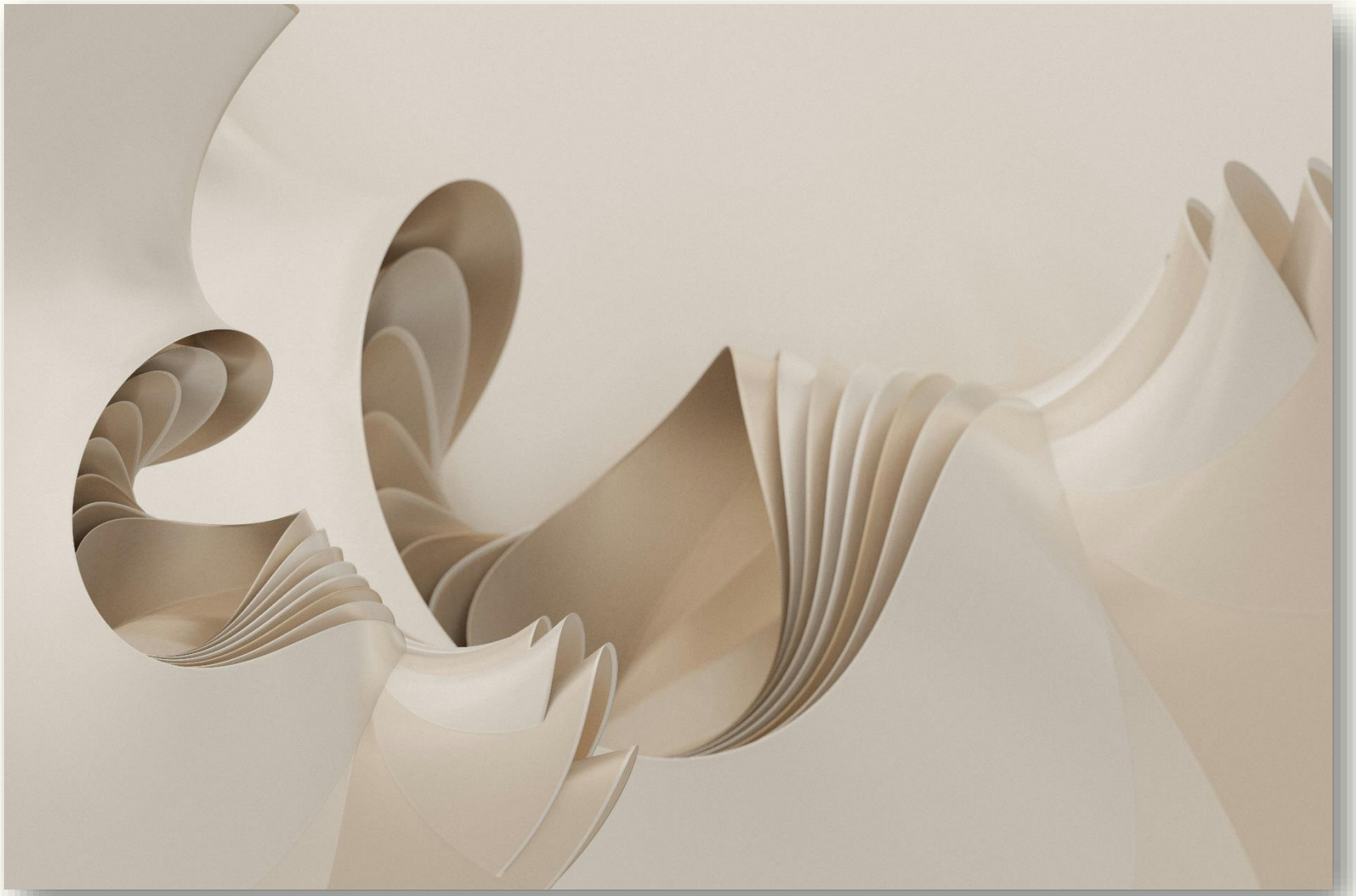
Cuestión de fe

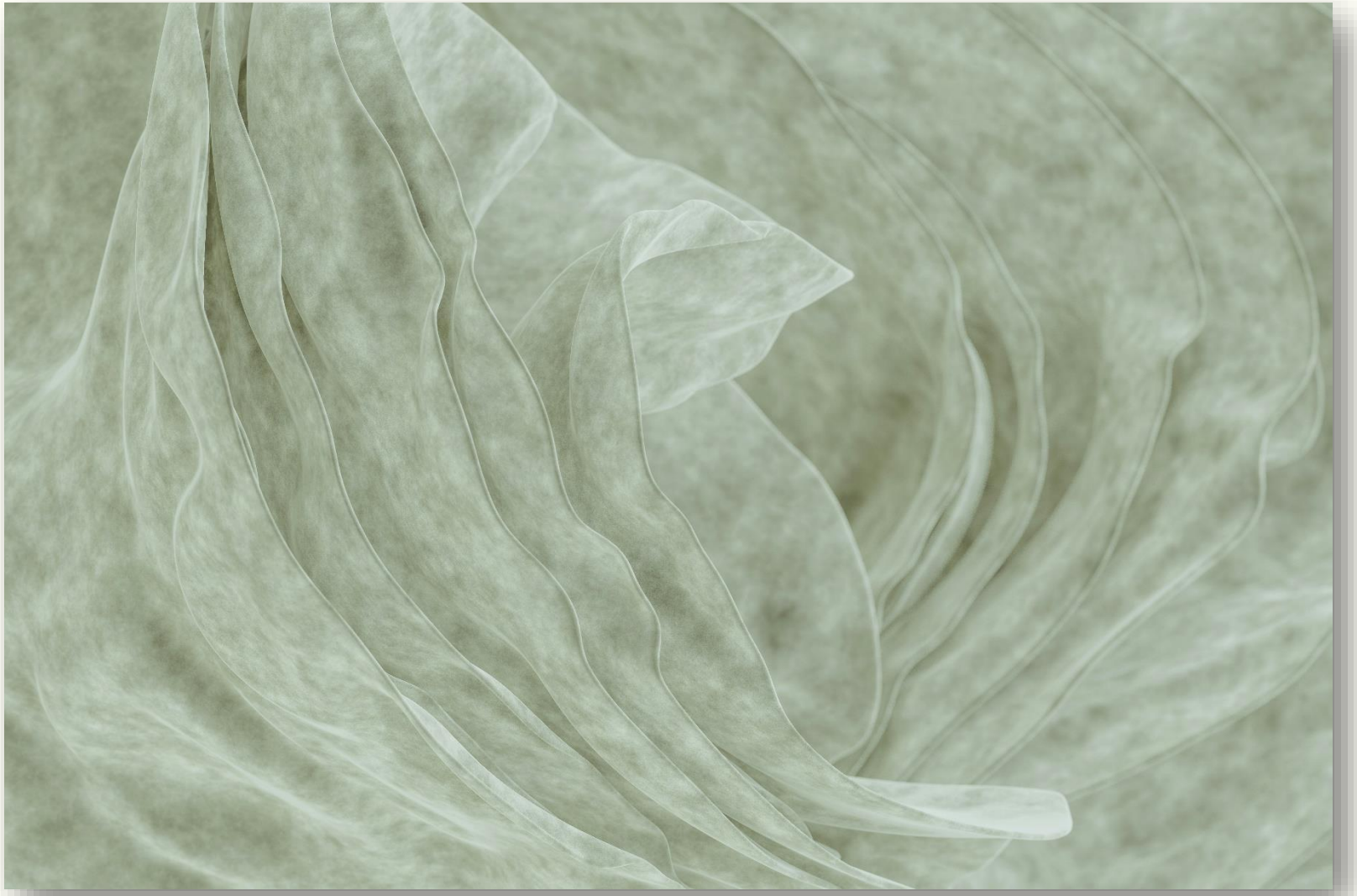
Las puertas del infierno están abiertas noche y día;
suave es el descenso, fácil el camino.
Publio Virgilio Marón

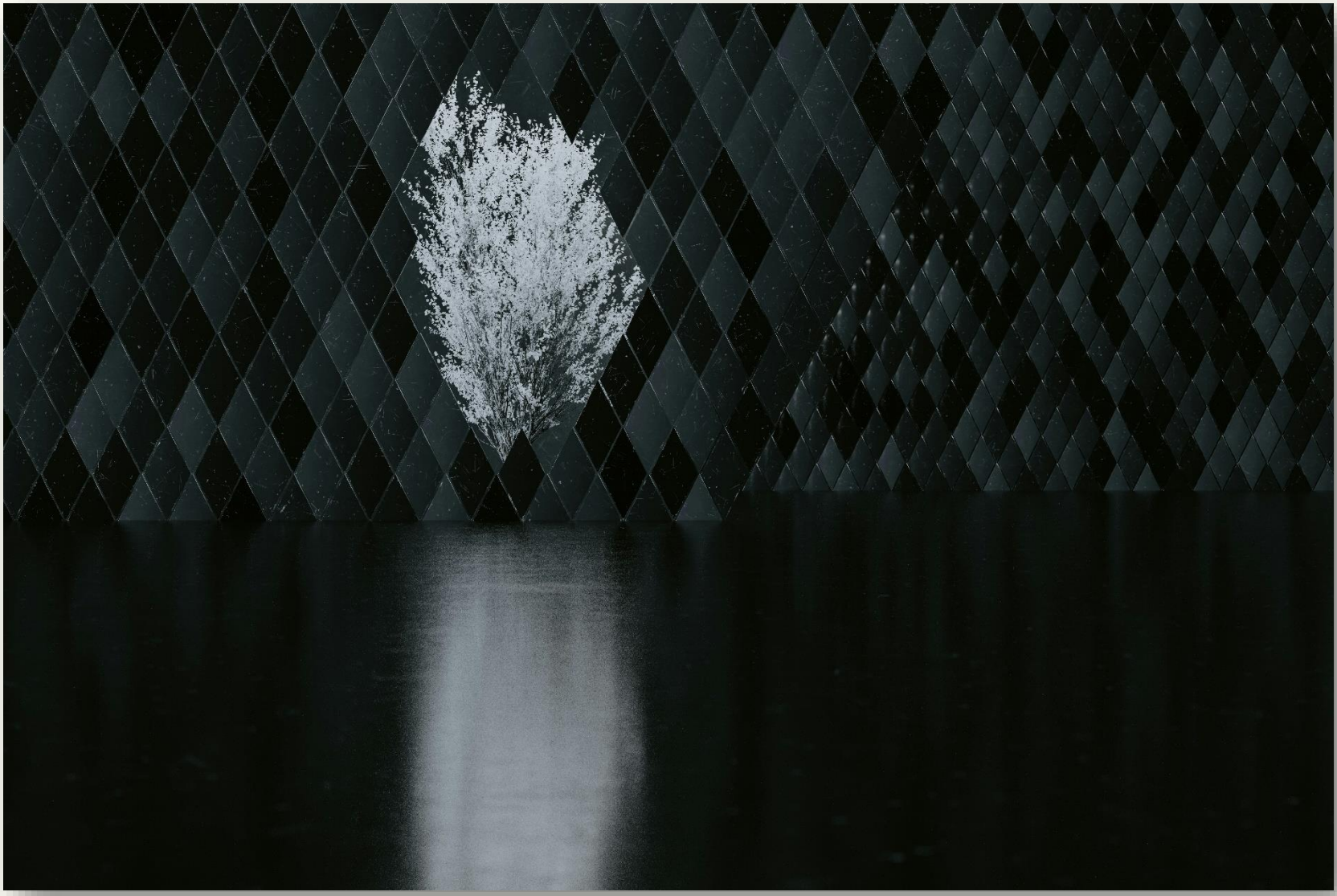
Verbalizó a sus compañeros sacerdotes que había perdido la audición a raíz de su encuentro con un cuervo. Que el ave le picoteó la mano hasta hacerlo sangrar la noche anterior.

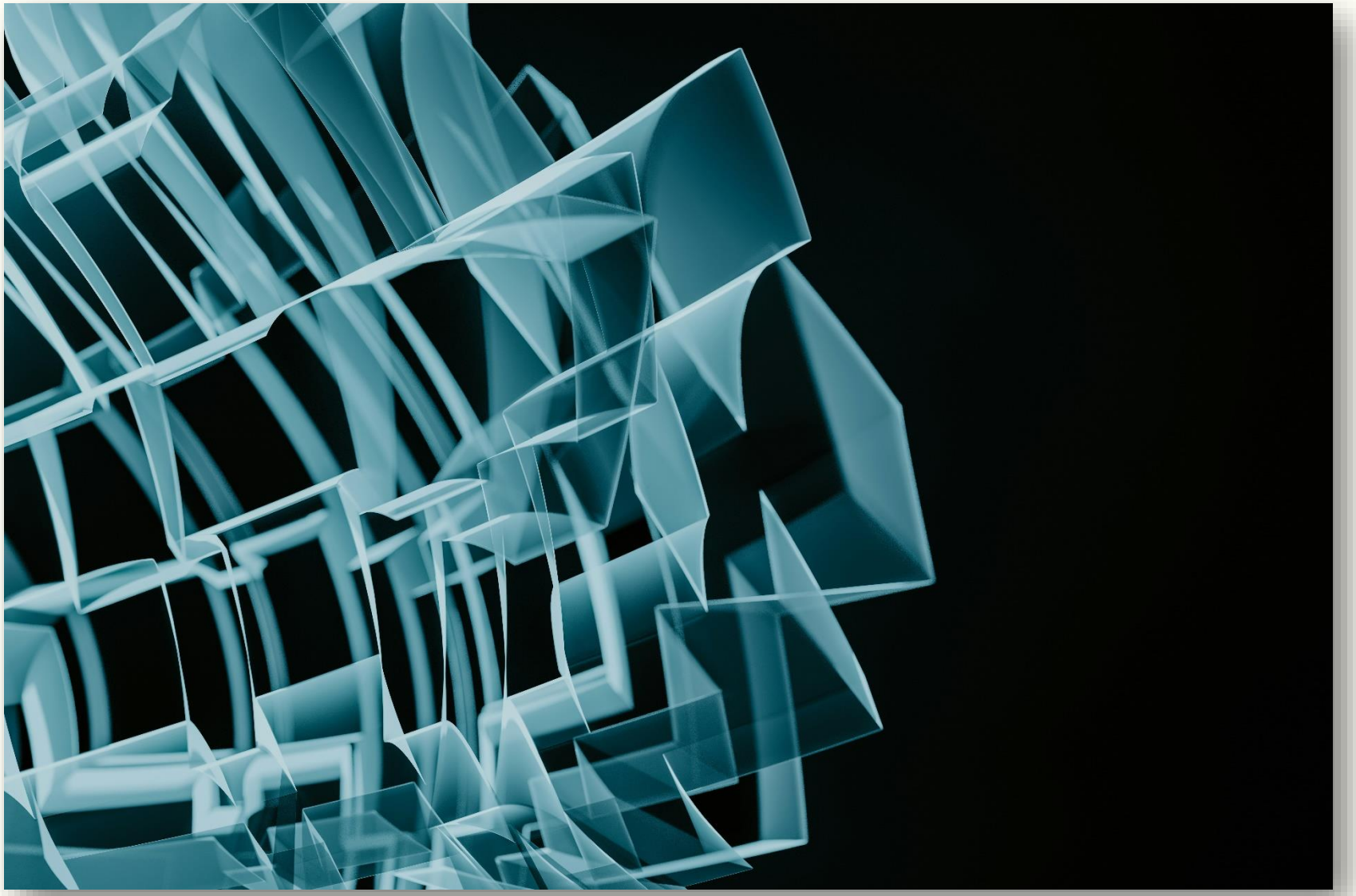
La sordera es la primera señal y prueba irrefutable de la posesión del Maligno, dijeron al unísono los clérigos besando rápidamente sus crucifijos como cuestión de fe. Entonces, procedie-ron a diseñar una estrategia mediante plegarias, cánticos y alabanzas para liberar las cadenas que anclan su alma al inframundo y salvarla de las siete puertas del infierno. La cadena de oración no se hizo esperar. Entonces, confiados en que diera frutos antes de que aquel hermano fuera condenado al profundo abismo del fuego eterno. Pero ¿en cuál de todos aquellos umbrales yace atrapada su alma? Esa es la pregunta…

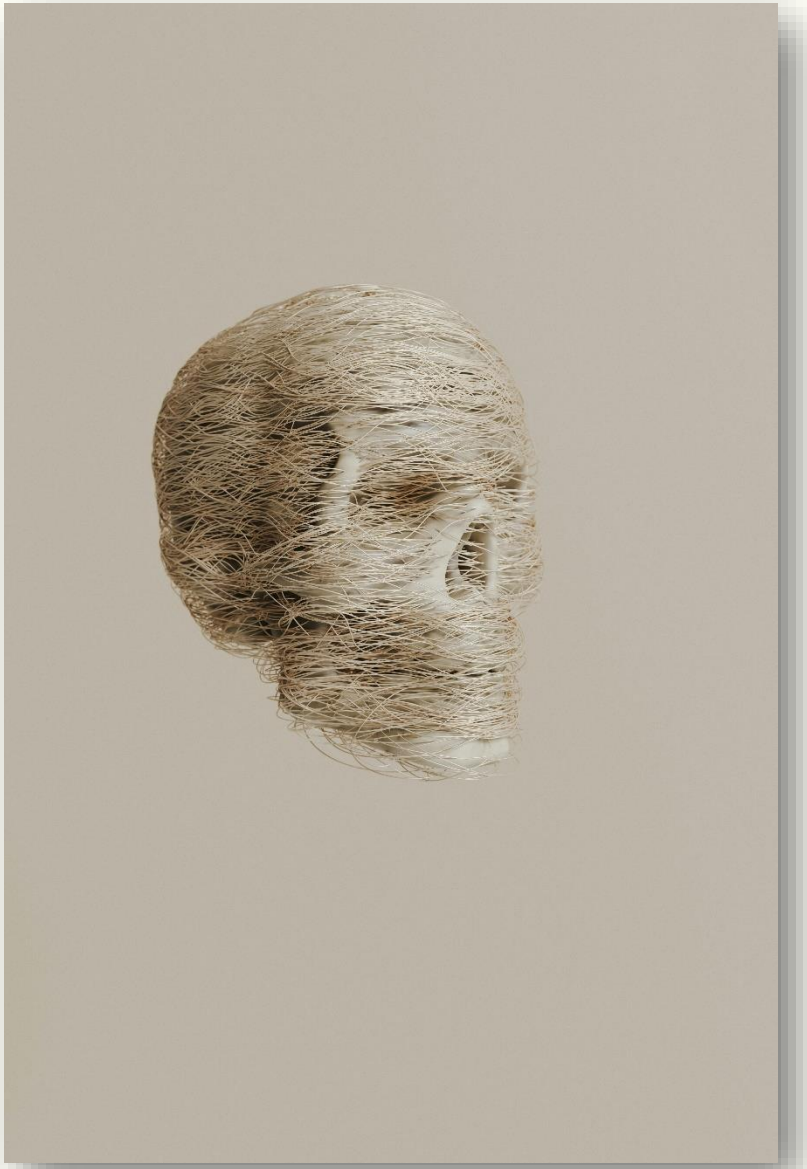
Pawel Czerwinski











[El bosque
de cristal]

Claudia Cruz

Tavito

Tavito es un niño de unos diez años, delgado, cabello oscuro casi negro, rizado, aunque eso no se notaba tanto pues lo tenía muy corto, además según los profesores y su abuelita es demasiado inquieto. La cuestión es que hoy es un día algo fuera de lo común, iba con sus compañeros y maestra para El Picacho un lugar lleno de bosque y como dijo la muestra:

-Hay un zoológico, pequeño pero que tiene animales curiosos_

Tavito se levantó muy temprano ese día pues la emoción de salir de excursión a penas le había dejado dormir, a tal punto que ni su abuelita se había levantado así que el se dispuso a prepararse algo para desayunar lo que era difícil porque en casa no había nada para comer.

Se dispuso entones a bañarse y vestirse, para avanzar la tarea y no retrasarse cuando su abuelita se levantará a ingeniárselas para comer.

-Camisa blanca, ya-

Pantalón planchado, ya.

-Zapatos limpios, ya...

Nombraba todo como si estuviera pasando lista de asistencia, cuando hubo terminado y se había vestido se dirigió a la cocina, pero aun su abuela no se había levantado en ese momento recordó que ella guardaba comida en el deposito más alto de la alacena de la cocina.

Se acercó abrió la puertecita y parado en puntas de pies intentó llegar hasta lo más profundo de la alacena no toca nada así que trata de extender un poco más el brazo hasta que de pronto toca algo lo toma con fuerza y lo hala.

Era una naranja madurita que al acercársela a la nariz huele a la casa del campo de su tia que el año pasado visitó. Tavito pensó que, si se comía esa naranja podría irse a la escuela sin despertar a su abuelita así que sin más que decidir comenzó a pelarla con sus manos y comió cada uno de los gajos, estaba tan dulce y jugosa que saboreaba con mucha avidez, cuando al masticar el ultimo escucho a sus espaldas una voz edentula que le decía:

-Cipote bandido, esa naranja era para mí, no vez que yo no puedo masticar cosas duras, a vos te iba a dar café con pan-

Era su abuelita que casi al mismo tiempo que lo corregía, lo perseguía con el bastón para darle unos buenos golpes pero como el niño era evidentemente más ágil y pequeño daba saltos en los sillones, la mesa del comedor, debajo de las piernas de la anciana, detrás de la lámpara de pie, riendo y gritando, capeándose los bastonazos que zumbaban al romper el aire.

Tavito comenzó a correr rumbo a la puerta y en un solo movimiento giró la perilla y abrió dando un gran salto hacia la calle desde donde se despidió de su abuelita: - jajaja regreso más tarde, abu, te quiero mucho-

Esas eran la palabra mágica de la abuela sabía que su muchacho era un terremoto, pero con un corazón de oro, después de todo eran solo ellos dos desde que su mamá y papá se fueron al cielo.

Tavito corría por todo el camino de ida a la escuela, no podía llegar tarde había esperado demasiado como para que lo dejaran olvidado, pero todos sabemos que a un niño como el es imposible olvidarlo, llegó jadeando a la escuela y sudando como un desesperado la maestra lo vio de lejos y se asustó pensó que algo malo pasaba, lo atajó en el camino y preguntó:

-Tavito ¿Por qué corres? Cálmese muchacho-

El niño apenas podía respirar, sonrió y dijo con la alegría que se le desbordaba por las orejas: - ya estoy aquí, no me vayan a dejar-

La maestra sonrió y lo abrazó susurrándole al oído: - Jamás dejaría al dueño de las baterías que mantienen iluminando mi salón de clases para reír con la misión de la hora. Los pocos compañeros que habían llegado aplaudieron, gritaron, silbaron, sonriendo pues un paseo sin Tavito no era paseo-

La maestra hizo una llamada para confirmar que el transporte ya estaba cerca de la escuela por lo cual recibió la confirmación de su interlocutor, los demás niños fueron llegado casi tan emocionados como Tavito compartían sus sentimientos, algunos nervios, asustado, pero era un hecho que quería ir.

La maestra llamó a todos y los organizó en filas pues el transporte estaba en la entrada de la escuela así que se dirigieron para allá y abordaron la unidad, el viaje fue bastante calmado todos cantaban canciones que la maestra dirigía para entretenerlos un poco, también no faltaron las preguntas sobre los edificios enormes que veían en el camino, o ¿Por qué los conductores hacen sonar sus cláxones si había una enorme fila? En fin, el camino de ida fue el descubrimiento de una nueva clase de Geografía.

Cuando llegaron a El Picacho descendieron de la unidad de transporte los estaba esperando una señora

muy amable quien les dio la bienvenida y les dio las recomendaciones de seguridad pertinentes. El recorrido comenzó por el zoológico donde había serpientes de colores extraños una que tenía anillos alrededor del cuerpo negros, blancos y naranjas y según dijeron era muy venenosa, además son animal muy raro parecía una rata gigante peludo y negro según era un chancho de monte, pero no tenía la cola retorcida y el hocico más pequeño.

A los niños se les iban los ojos viendo las guaras rojas con sus plumas hermosas, sus colas largas, sacudiendo la cabeza después de garrir ellos las imitaban para intentar hacerlas repetir el garrido a veces funcionaba y otras no pero era divertido.

De pronto Tavito se volteó justo en el momento que un mono carablanca se acercaba a la baranda de la jaula y daba un grito que hizo que todos dieran un salto la maestra sujetó sus anteojos y al unísono comenzaron a reír a carcajada jadas el mono subió a la rama más alta desde donde reía a los gritos y sus compañeros de travesuras parecían apoyarlo y casi creo que hasta chocaron las manos.

Al final del salón había unos venados cola blanca que los veían con ternura Tavito metió la mano entre los barrotes de la jaula, pero la maestra lo contuvo recordándole las recomendaciones pues, aunque no son animales agresivos podrían morderlo con fuerza el asintió con la cabeza y abrazo a la maestra.

Al salir de ahí, comenzaron a caminar por el bosque respirando el aire impregnado de olor a pino y según apunto Tavito también a zorrillo, su tía que vivía en el pueblo le había enseñado para que al sentir ese aroma tuviera cuidado pues aseguraba que ni bañándose mil veces se le quitaría.

Llagaron a donde había una pequeña caída de agua, se acercaron a la orilla para refrescarse, ¡Oh, qué sensación tan maravillosa! Pensaron todos los niños jamás un agua asi de limpia habían disfrutado, siguieron recorriendo el ligar.

-Mira es un pájaro picado- dijo Susana, soñando un árbol que tenía a un pájaro que picoteaba, de color rojo y azul.

-Sera un pájaro carpintero- afirmo Tavito

Todos observaron el lugar que señalaba la niña, aseverando y riendo, la maestra tomo fotos para el mural de recuerdos, de pronto frente a sus ojos pasaron un caleidoscopio de mariposas que se enredaban en los cabellos de las niñas, las orejas de los niños, que reían, saltaban tratando de no golpearlas, mientras corrían de regreso.

La maestra los ordeno preguntando acerca del recorrido los niños se interrumpían en su afán de contar sus experiencias ella trataba de calmarlos para poder atenderlos pero era difícil la emoción los abrazaba, en un momento ella pregunto: -¿Por qué es importante cuidar el bosque?-

Tavito que estaba listo a responder comenzó a dar saltos gritando: -yo se, yo, yo se maestra, esc escúcheme, yo se, yo se- haciendo pucheros de frustración

La maestra pidió a todos silencio y señaló a Tavito quien se puso muy derechito y aclarando su voz dijo: -¡ejem, las ramas de los árboles son tan altas que les hacen cosquillas a las nubes, cuando el viento sopla las hojas hacen que las nubes rían tanto y tan fuerte que comienzan a llover, las gotas caen en los ríos que se ponen a corree para atrapar más y como se agitan cada vez más suda del calor y suben a las nubes que las guardan en su panza para que las ramas de los arboles las vuelvan a cosquillear!

Todos aplaudieron emocionados, sin duda Tavito contaba las mejores historias

[La pupila
del jabalí]

Wafi Salih

Wald de Gabriel Jiménez Emán

Desde la montaña
canto yo
Wafi Salih

Escribir sobre de quien tanto se ha escrito y tan bien, no es tarea fácil. Pero la fascinación que desde siempre me ha producido especialmente la narrativa de Gabriel, me da licencia para el arrojo y la poca humildad. Para nadie es un secreto que es el maestro del cuento breve en el país. Y que las variaciones muy suyas al género, son un magnetismo para el lector. Es uno de nuestros autores más leídos, en él se conjugan su don de gente y su oficio de escritor incansable. Su obra, recogida en más de treinta libros, abarca poesía, cuento, novela, crónica y ensayo. Este ejercicio de la palabra escrita, que en el canta armoniosamente en su garganta y en el papel, le valió innumerables premios, entre ellos el Nacional de Literatura, tan justificadamente merecido. A alguien como yo, cuando tiene mucho que decir, se le apelotonan las palabras. Así pues, respiro hondo, y escojo como quien mete la mano en un recipiente con muchos números, para obtener un ganador. El premio en este caso es hablar de una de las novelas de Gabriel. Cualquier papelito que se substraiga es acertado, porque sin duda, su obra en general, guarda un nivel que se sostiene en el grado de la excelencia.

Aun cuando no soy semióloga, intentaré este abordaje con algunas incursiones en otros métodos de análisis, o mejor, como me gusta decir, acercamientos. Es este caso tomaré una novela breve que desde hace rato me incita a dialogar con ella, de ella y sobre ella, espero que resulte al menos algo medianamente interesante.

WALD una de las más recientes obras narrativas de Gabriel Jiménez Imán, se erige como la vida misma, sobre un sistema de signos en permanente mutación.

El protagonista, Wald, no es solo un personaje; es un arquetipo, que se va trasmutando, y no solo experimenta cambios físicos, gracias a una crisis existencial, también vive cambios por su discernimiento del yo y de lo circundante, en pugna desesperada por la trascendencia.

Comenzando la novela, se nos presenta a Wald y su configuración simbólica, signo de la enajenación social, las rutinas asfixiantes, que hacen replantear los márgenes entre la realidad y la ficción.

En la Agencia de Ciudad Topacio, trabaja nuestro protagonista como redactor, nada interesante hace que su existencia deje de estar marcada por la monotonía, se agolpan los días tras la puerta, sin diferencia uno del otro. El señor Anderson es su jefe, en él todos los derroteros de la felicidad se asilaron en la tierra de los bostezos y la desesperanza. Para un creativo, este es el ambiente propicio para huir, pero a dónde, en que no esté sometido por la fingida sonrisa de un jefe que lo explote exigiéndole las horas del sueño y el goce por ese placer casi morboso que tienen los que ostentan algún poder sobre los otros. ¿Dónde huir? Si su amor por Vanessa Turner, como todo amor marcado por el romanticismo, es trágico y en el mejor de los casos indiferente, acá me permito aquel famoso poema de Borges: "Yo, que tantos hombres he sido, no he sido nunca/, aquel en cuyo abrazo desfallecía Matilde Urbach". Es que siempre queremos ser otro, ese que pensamos tiene la vida que merecemos y que, por algún oscuro designio, nos fue arrebatada.

¿Existe una locura lúcida? o "todos necesitamos alimentar en nosotros cierta vena de demencia para que la realidad se nos haga soportable", como diría Marcel Proust.

Wald nos muestra los estados alterados de la conciencia en sus cambios radicales. Bueno, ya en *Las mil y una noches* se narran episodios donde los genios transforman a un humano en animal, y los griegos eran especialistas en convertirse en plantas o cualquier otra cosa por mano de los Dioses. Pero en este caso, estos fenómenos pertenecientes a la ficción, obviamente, no tienen intervención divina, están dictados por el deseo del mismo protagonista, inconforme con el momento histórico que le tocó vivir, con sus circunstancias personales, con su aburrimiento tan imperante que antes de buscar la muerte y convertirse en un poeta maldito, muta en perro, gato y hasta pájaro.

Largas orejas de perro, llenas de pelos, hocico húmedo, babeante, tal vez metáfora de cómo andamos sobre el mundo. Luego se viste con el cuerpo de un gato, se me antoja pensar que es estrategia para esquívar las patadas recibidas en su cuerpo de can. Recuerdo una expresión tachirense que me causa gracia y apatía al mismo tiempo. Cuando se pregunta *¿cómo*

está?, y la gente quiere expresar malestar, decadencia o la última escala de la miseria, responde, automáticamente… *¡Pal perro!*

En vista de lo doloroso que puede llegar a ser un perro, nuestro autor le da la oportunidad de ser felino a Wald: garras y donaire, indiferencia y libertad, o también puede ser una intención más profunda, en palabras de Julio Cortázar: "Si uno mira un gato a los ojos, percibe una historia que atesora como un secreto en su interior". Pero mirar a los ojos a un animal que en cualquier momento te da un zarpazo con su pata enguantada de uñas, es algo temerario. Pero, bueno, en la osadía y el riesgo está el encanto de existir.

Prefiero darme por enterada y acuñar para mí la frase de Bill Dana: "Me habían dicho que el procedimiento de entrenamiento con los gatos es difícil. No es así. El mío me entrenó en dos días." Sabia y prudente reflexión, de quien entiende que ellos son los dueños de la casa, y nos emplean para servirles, solo por verlos mover la cola o pasarla por entre nuestras piernas, y con suerte que se hagan una bola de pelo en nuestro regazo. Toca entender que son como un amor prohibido, que llega y se va, sin más…

Pero no hay conformidad en la imaginación de Gabriel Jiménez Emán, imposible encontrar puertas cerradas, en una mente lúcida como la de él, pero sí situaciones liminares entre sus personajes. Lo observamos en los múltiples cambios de Wald, que pasa de ser un perro, a un felino, taimado, telúrico y domesticador, más que domesticado, salta luego a un chupasangre, que recrea mitos antiguos, pero que también de una u otra forma imperaba en otras latitudes, donde se comían el corazón de los guerreros, para ser más fuertes, o se derramaba la sangre de un cordero para quitar pecados, como bien lo explica el Antiguo Testamento. Son variantes, a mi juicio, del anhelo irracional del humano por poseer lo que a un congénere le pertenece, fuerza vital, personalidad, encanto. Chupar la sangre, es la cruel representación de nuestra malsana envidia. Ya Plauto se refería a esto: "lobo es el hombre para el hombre." Como este diálogo con el texto es abierto, y yo soy feminista, me permito elucubrar. Este acto de vampirización lo traslado a esos hombres conquistadores de oficio, que van robando la energía de sus parejas, restándoles alegría, atendiéndolos, dándoles de sí su hálito de vida, nutriéndolos con su esencia, robusteciendo su espíritu, y ellos en paga consolidan su práctica de depredadores.

Rumia este publicista de nuestra novela su placer oculto de llegar a ser lo que sueña, y quién no, en un entorno tan hostil como lo es la sociedad contemporánea, donde los tratos comerciales son más importantes que los vínculos del afecto, y la soledad es compañera de viaje, se monta en el autobús, va al mercado, está en una plaza repleta de anónimos.

Asalta, en este momento, mi memoria, una de las escenas de pareja abierta, de Darío Fo. La esposa lo increpa: "¿Sabes a cuánta gente se conoce en el vagón del metro?" Él guarda silencio, y ella interviene de nuevo. "A nadie, no se conoce a nadie". Bueno, estoy parafraseando, algo que me impactó cuando hacía teatro y tenía veinticinco años, hoy esa oración, es solo un presagio cumplido, esa señora, llamada soledad de las multitudes, es mi fiel amiga. Me ensordece con su silencio, y al igual que Wald, quisiera despedirla, en mi caso, para volver a ser niña, con la casa llena de familiares y amigos, o adolecente en un patio del liceo.

He paseado por las líneas de esta narración como quien va descalzo mirándose por dentro, tal vez he pecado de anecdótica, porque se espera de mi un juicio más literario, pero suele costar mucho otra lectura cuando se tiene un trasfondo que conecta con tu propia naturaleza de escritor que no encuentra asidero en las rutinas burocráticas o personales: "Echa los huevos en la sartén con cebollas, ajos y aceite... Los come... Luego se viste, arregla unos papeles...". Y así, cada día, apagando cada uno, como fósforos en cadena, idénticos, sin más esperanza que el escape de la realidad inventando una alteridad animal y salvadora.

Es importante destacar que mi abordaje literario, es un tanto dramático, en oposición total a esa festiva manera de contar, y también de poetizar, de Gabriel. Recuerdo aquel poema suyo, popular entre los poetas y amigos, "Mi querida cerveza," ya con el nombre se nos dibuja en el rostro una sonrisa, pero para aumentar la alegría, dejaré un par de versos: "Siempre sueño ir nadando en una gran cresta de cerveza / desenfundo mi arma en pleno oleaje y siento la espuma, música plena en mis orejas". Ya nos percatamos con esta genialidad que para él la ficción se da de forma natural, casi intuitiva, lúdica, una habilidad escritural que pocos poseen.

Me celebro y me canto a mí mismo, nos dice el gran Whitman, en otro estilo y con otro candor, alejado de las rocolas tan del acervo cultural latinoamericano. Jiménez Emán, en un territorio de taguaras y alegría, también manifiesta ese hedonismo propio del poeta, de dar voz a su interioridad, de exaltar lo que es, o lo que somos, me incluyo, aunque como mencioné antes, mi ritmo es gutural y algo y plañidero… Bueno, la más de las veces.

Enfoquemos la atención nuevamente en la vida pasiva del publicista Wald, que casi olvido. También se metamorfoseó en pájaro de canto sutil y vuelo elevado, otro estadio del espíritu que nuestro autor quiso personificar. Creo, sin temor a equivocarme, que en esta transformación, pensó en el poeta que habita en algún rincón de la psiquis.

Cuando se habla de conversión de humanos en animales, en narrativa, es ineludible la referencia a *La*

Metamorfosis de Kafka: "Gregorio Samsa se despertó una mañana de un sueño intranquilo, se encontró en su cama transformado en un insecto gigantesco". Todos somos herederos de otros antes que nosotros, y hasta de contemporáneos. Mientras nuestra semilla sea fértil, tras las variaciones de un tema iniciático, será único y sustancioso el fruto que cultivemos. Pero refiriéndonos a similitudes felices, más que de encontrarle familias literarias al texto, se trata de buscar alianzas literarias entre ellos, intertextualidades. Y hablando de eso, mi pensamiento trae a *Los pequeños seres* de Salvador Garmendia, me refiero a que pertenecen a la misma familia ficcional, si es que se puede decir así, y si no, es un creacionismo, así de libertino anda mi desparpajo literario. Pero no quiero apartarme más de esa coincidencia encontrada entre Salvador Garmendia. y este texto de Gabriel.

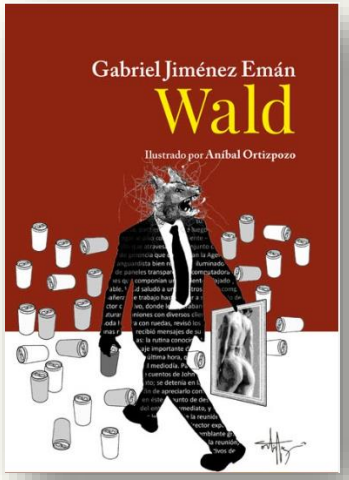
Las primeras filas de palabras de *Los pequeños seres* de Salvador G: "Es increíble que haya muerto —dijo—, y en seguida advirtió que la voz se quedaba flotando en el aire del cuarto como si nadie la hubiera absorbido, porque sin duda Amelia ya no estaba allí". En este caso, Amalia está muerta, al igual que Pedro Páramo, es un personaje que habla desde la muerte, es un fantasma, caso contrario de Wald o Gregorio, entonces se preguntarán dónde está la coincidencia, y aquí entra mi florida especulación filosófica, es que, para transformarnos no es necesario morir de alguna forma, y las teorías orientales no están casadas con la idea de que trasmigran las almas, a plantas u animales cuando cruzamos el umbral de la muerte, claro, ellos alegan que eso tiene que ver con nuestro comportamiento, castigo y recompensa, y en esto sí que no entran ni Gregorio ni Wald, porque su conversión es por aburrimiento, y si se tienen que repartir culpas entonces es la sociedad de consumo, el tedio, y la falta de amor entre los individuos la responsable.

Un escritor llamado Gajim, un posible alter ego de Gabriel Jiménez Emán, deambula entre los sonidos, y las sílabas de esta novela, que bien pudiera ser catalogada como parte de la picaresca, y ya me estoy devolviendo, sin pretenderlo, al lenguaje lumínico y chispeante, para no decir gracioso, porque suena despectivo, aunque su acepción es lleno de gracia, evocando a lo planteado en la Biblia. Prosigo en mi reflexión en torno a su estilo narrativo, a su metanarrativa, para usar nomenclaturas modernas. Sus frases son cortas, contundentes de verbos de acción y adjetivos puntuales, sin rimbombancias estilísticas, ni profundidades rebuscadas, es claro y sencillo, pero no por esto simple, todo lo contrario, la desbordante sencillez en la sintaxis, es lo que lo complejiza.

Nos adentramos en su historia y a medida que el personaje experimenta sus cambios de personalidad —aunque no son personalidades, sino animalidades—, el lenguaje se vuelve aún más vacilante. Los

pensamientos se mezclan con las descripciones de las sensaciones físicas, y el texto se llena de pausas y puntos suspensivos, esto nos hace caer en cuenta de lo que acontece con Wald, lo que va sintiendo nos cobija. Este recurso introduce un grado de dificultad en el personaje, con su lucha interna para aceptar cada mutación, y a la vez, tal dificultad es trasladada hábilmente a los lectores, al sumergirlos en el texto y hacerlos partícipes activos de su trama.

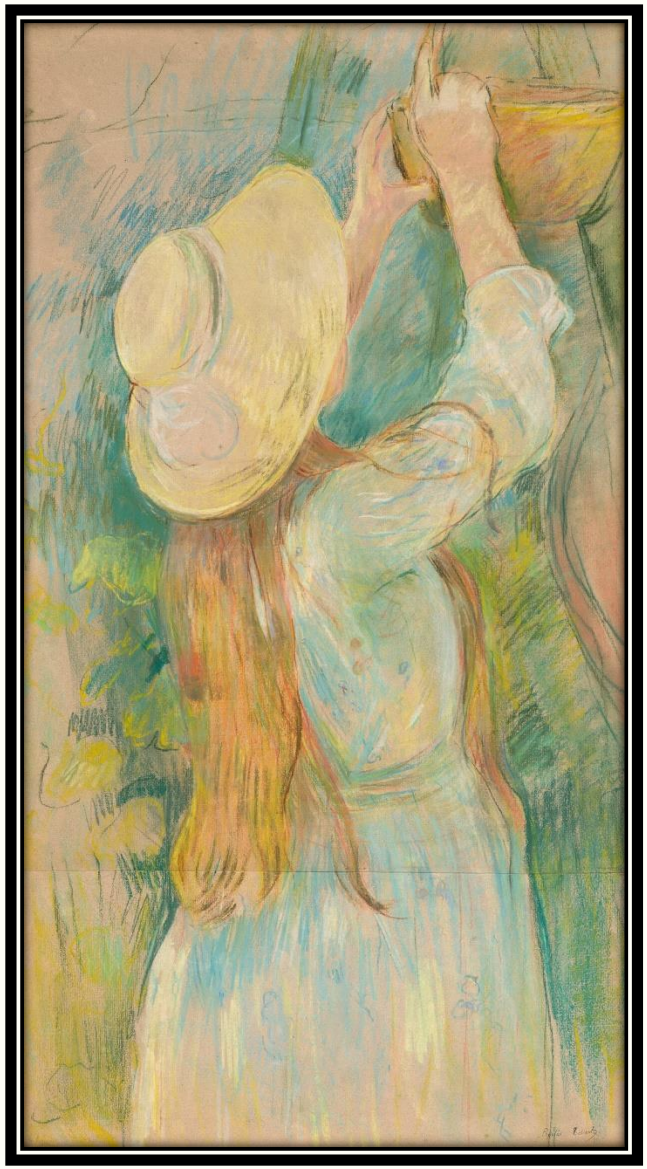
La Lupe, sobre el escenario, arrojaba un zapato y se le oía a todo gañote: "Teatro/Lo tuyo es puro teatro/Falsedad bien ensayada/Estudiado simulacro". La traigo a colación primero porque yo siempre cambio la primera estrofa a gusto y conveniencia, y digo: "Teatro/la vida es puro teatro", o como proclama en Calderón de la Barca: "La vida es sueño". Pero la puesta en escena sobre el papel, que nos coloca frente a los ojos Gabriel, tiene más allá de un trasfondo onírico o filosófico, un metadiscurso literario, un fantasma escritor, que es ese, Gajim que hace las veces de su alter ego, estoy convencida de haber develado el acertijo, pues al final del texto se nos revela cuando Wald medita sobre su propia existencia y concluye que no posee una "existencia específica sino una existencia literaria, como si un escritor en algún lugar, hiciera las veces de un pequeño Dios, que sopló palabras sobre el papel, para que él naciera.

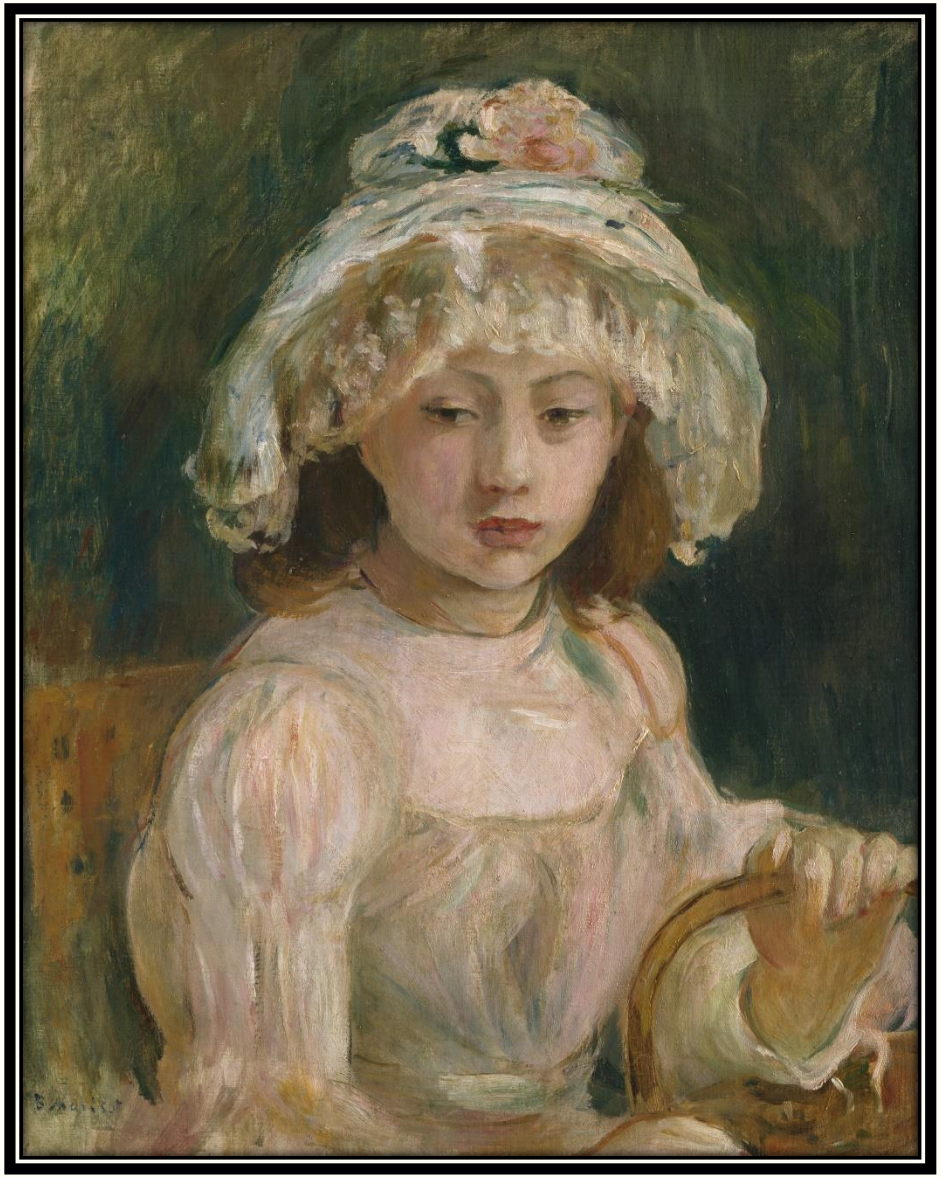


Berthe Morisot

103

105





107

[Bestiarium]

DÉBORA HADAZA

México, 1977. Licenciada en composición musical por la UMSNH. Ha participado en las antologías: *Antología Quinto Concurso de Cuento Corto de Escritoras Mexicanas* (FENALEM) con su cuento "Nuestro taxista de confianza", y en la antología *Mujeres con mala Reputación* de la Red de escritoras de Michoacán en el 2022. Incluida en *Mujeres que besan* y *Los desvaríos de mi boca*, ambas antologías de CODISE Ediciones. Sus cuentos también aparecen en *Con la sazón de mi abuela* de PUNTO G Ediciones, y *La vida con lazo rosa* de Asociación Mujeres de San Quintín en el 2023. De igual manera, figura en *Ruge como niña*, antología poética de Tinta sangre Ediciones, en el 2024. Ha publicado los libros de cuento *Histerias de la Memoria* en el 2018 y de poesía *Yo soy voz y Trucos para no enloquecer*, en el 2020 con las editoriales independientes Endora y Cartopirata Ediciones, En 2022 publica el libro de cuentos *Hysterias de memoria, pulsión y olvido*, con la editorial colombiana Akera.

FRANCISCO NÁJERA

Guatemala, 1945. Poeta, narrador, ensayista y profesor universitario, así como maestro bilingüe en escuelas primarias. Es uno de los escritores más importantes de su país. Reside desde los 17 años en Nueva York. Entre sus libros de poesía figuran, entre otros: *Nuestro canto* (1986); *Canto de María* (1989); *Su cuerpo, las palabras* (1990); *Poemas de amor y otras mentiras* (1991); *Sujeto de la letra a* (1991); *Espejo de gran placer* (1995); *Imitación de los contrarios –Razones por las que el aire es más frío en las regiones más altas* (1995); *Cantares del amor extático* (1996); y *Libro de la Historia Universal* (2000). Como proyecto poético se publicó en 2014 el *Diccionario Básico de Términos Esenciales de Uso Exclusivamente Masculino* (con ayuda de El Pequeño ESPASA). Entre sus libros de narrativa corta encontramos *El sueño de Dios* (1987) y *Juan, hijo de María* (2007). Sus ensayos incluyen, entre otros: *El pacto autobiográfico en la obra de Rafael Arévalo Martínez* (2003); *Poesía guatemalteca en la posguerra* (2012); y *Aspectos estéticos en una película- Notas para un taller* (2013).

RONNIE CAMACHO BARRON

México, 1994. Escritor, Lic. en comercio internacional y Aduanas, y Técnico analista programador bilingüe. Autor de dos novelas *Las Crónicas del Quinto Sol 1: El Campeón De Xólotl* (Amazon, 2019) y *Carlos Navarro y El Aprendiz Del Diablo* (Editorial Pathbooks, 2020-2022). También diez libros infantiles. Entre éstos: *Friky Katy, ¿Tus papás son vampiros?*, *El pequeño Rey* y *Los Guardianes del bosque*, todos con la editorial Pathbooks y traducidos en 6 idiomas. Su más reciente obra es una antología de cuentos titulada *Entre Nosotros* (Amazo,n 2021). Colaboró en veintidós

antologías. Por mencionar algunas: *Horas de Extravío* (Editorial Awen 2020, Venezuela), *Cyber Terror* (Speedwagon media Works, 2020, Perú), *Lustro: Antología de Poesía y Narrativa* (Editorial Monarca 2021, E.U.A), *Microcuentos de Terror* (Crónicas en Llamas, 2021), *360 Días de Historias* (Pluma Revista Literaria, 2021, Argentina), *Las historias del centinela* (Sentinel editorial, 2021), *A.S.Y.L.U.M Narraciones de Locura* (El consejo Nocturno, 2021), *Navidad Monstruosa* (Verso Inefable, 2023), *El vestigio de los pájaros* (Revista Poetas de Plata, 2024), y *Mundo anime* (Verso inefabl,e 2025).

JAVIER SANZ

España. Escritor, escultor y fotógrafo. Ha publicado los libros de aforismos: *El viento no tiene guion*, *Rojo afilado, Las islas navegan* y *Jugando al ajedrez sobre una piel de cebra.* Además de un libro de fotografía conceptual.

EL SEIS

El Seis (no es de un país en particular, es un hombre universal. Por el momento se encuentra en los Estados Unidos Mexicanos, como podría estar en España, Argentina, Francia, Alemania). Se ha preparado en grado óptimo en los bares, cantinas, tabernas, panteones, y algunos manicomios. Así mismo ha encontrado una preparación sublime entre las piernas ardientes de las damas desnudas. Ha estudiado: Filosofía: Letras (en universidades donde estudian los humanos). Le encanta, le fascina, le gusta, que llueva aguardiente escocés… y leche materna.

DIANELYS PÉREZ PUJOL

Cuba, 1987. Premio de la AHS en el Encuentro-Debate Provincial de Talleres Literarios, mención en cuento en los Juegos Florales, mención en cuento en el Debate Nacional de Talleres Literarios, mención el Concurso Nacional de Cuento convocado por la *Revista Ámbito*, Holguín. Finalista en el concurso de cuento de la UNEAC Matanzas “La cola de la serpiente”. Premio de Poesía Bonifacio Byrne. Graduada del Taller de Técnicas Narrativas “Onelio JorgeCardoso”. Obras suyas aparecen en la antología de cuento *La hora cero*, la mexicana *Los mil y un insomnios*, la norteamericana *Una manzana en el cuerpo*; en la de poesía cubano argentina *Mate y Mojito*; y la chilena *Nosotros, los de ahora.*

SYLVETTE CABRERA

San Juan, Puerto Rico, 1958. Escritora. Egresada de la Universidad Interamericana de Puerto Rico con un Bachillerato en Educación y posgrado en Psicología Escolar. Miembro del Pen Club Internacional de Puerto Rico. Enlace especial para la revista Ágora de España.Sus obras han sido publicadas en revistas y antologías de Hispanoamérica, España, EE.UU., India, República Dominicana, Puerto Rico y Venezuela. Finalista en varios concursos internacionales de poesía y narrativa en Argentina, España, México y Puerto Rico. Mención de Honor en el 30° Certamen de Poesía, Cuento, Ensayo y Teatro Breve de la Universidad Politécnica de Puerto Rico (2025). Participación en presentaciones de poemarios y novelas. Publicación: *Matices del Silencio* (Perú).

PAWEL CZERWINSKI

Polonia, 1993. es un artista y fotógrafo polaco, conocido por sus fotografías abstractas y de texturas que comparte en plataformas como Unsplash, donde su trabajo ha sido muy popular, siendo reconocido como uno de los fotógrafos más descargados en 2018. Se graduó de la Academia de Bellas Artes en Katowice con una especialización en Gráfica de Taller. Su trabajo abarca tanto la fotografía como la pintura, utilizando a menudo técnicas como acrílico, óleo y lienzo para crear obras abstractas.

WAFI SALIH

Venezuela, 1965, de padres libaneses. Profesora de literatura, magister en Literatura Latinoamericana, egresada de laUniversidad de los Andes. En tesis doctoral en Mitologia y Literatura Venezolana. Posee 21 libros publicados en temas de ensayo, poesía, cuento y una veintena de textos inéditos. Conocida en el ámbito artístico como “la poeta de la humildad”, término que acuña Carlos Montesino Viez, en su libro de estudio crítico sobre la obra de Salih por ser la maestra del haiku, o poesía breve en el país. Se ha entregado como amante fiel, a la literatura y la docencia dentro y fuera del país por más de 30 años. Uno de sus aportes más valorados por ella, es el legado a las letras de nuevas voces, a través del taller “José Antonio Ramos Sucre”, cuya permanencia, de 7 años continuos, deja una inmanencia en todos sus participantes, que, como cuerpo vivo, sigue creciendo, pues, activos la mayoría de sus miembros, en centros de enseñanza y comprometidos con el oficio de la escritura, dan fe, con su práctica de vida del tenaz misticismo, de Wafi para su formación literaria. Su tesis sobre género, es una reflexión que abre una interrogante en torno al modo de producción cultural y sus efectos sobre el ser social, publicado en Monte Ávila Editores año 2007 bajo el nombre: *Las imágenes de la ausente*, es una propuesta innovadora sobre el feminismo, en la editorial Hilan en México en segunda

Edición, y en imprenta por Todos Cultura, la tercera Edición. Parcialmente traducida, al árabe, al francés, inglés, y pronto al italiano, es en cátedras de literatura, y escritores de diferentes latitudes, objeto de crítica literaria desde disímiles posturas.

BERTHE MORISOT

Francia. Berthe Morisot (1841-1895) fue una pintora francesa, considerada una de las figuras clave y fundadoras del movimiento impresionista. Nació en Bourges, Francia, en el seno de una familia de clase alta que la animó a ella y a su hermana Edma a estudiar arte. Morisot exhibió sus obras en el Salón de París a partir de 1864 y continuó haciéndolo hasta que se unió al grupo impresionista en 1873. Conoció a Édouard Manet, quien la retrató en numerosas ocasiones y se convirtió en su cuñado cuando Morisot se casó con su hermano, Eugène Manet, en 1874. Tuvieron una hija, Julie, que fue modelo en varias de sus obras. Morisot pintaba temas cotidianos, como escenas familiares, interiores y jardines, y se destacó por el uso de colores claros y una pincelada suelta y espontánea. Expuso en la primera muestra de los impresionistas y fue invitada a exponer en Londres y Nueva York. En 1892, a los 51 años, realizó su primera exposición individual. Falleció en París en 1895. Un año después de su muerte, sus amigos, incluidos Monet, Renoir y Degas, organizaron una exposición retrospectiva de su trabajo en homenaje a su talento. Se estima que creó cerca de 700 obras a lo largo de su carrera.

letras salvajes